Abono para **Su Excelencia** | La comedia **non è finita** | **Vela de armas** antes de la **carrera**
Confesiones del un **reportero de mierda** | Rodrigo **Urquiola** de la A a la Z | Juan **Rulfo** | Ojo al **parche**

RASCACIELOS

Crónica, ciudad, cultura popular y otros vicios | Domingo 4 de agosto de 2019. La Paz, Bolivia. Año 2.
31|19

Página SIETE

SAN JAILÓN

Un santo con clase en las tierras del narco

www.paginasiete.bo

En nuestra página Web puedes leer las noticias a medida que se van generando. Además encontrarás imágenes, videos, entrevistas y notas que complementan nuestra edición.

También puedes ingresar a nuestro sitio web desde tu Smartphone o tablet.

AGENCIAS

Zona Sur
Calle 9, Nro. 6 Achumani
(591) 2611700

Zona Central
Calle Mercado (entre Loayza y Colón) S/N
(591) 2-2611761

El Alto
Avenida Franco Valle, calle 1 Galería Cristian, local #6 (lado ex-COTEL)
(591) 2-2611752

Mantente al día

paginasiete
@pagina_siete

Página SIETE
Diario nacional independiente
Para la gente que decide

DISEÑO DE PORTADA: Camilo Llanos, estudiante de la carrera de Diseño Gráfico y Comunicación Visual de la UCB.

UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA LA PAZ | Carrera de Diseño Gráfico y Comunicación Visual

Rascacielos y la carrera de Diseño Gráfico y Comunicación Visual de la Universidad Católica Boliviana se unen para el diseño de las portadas de esta revista. **Coordinador:** Sergio Vega Camacho. **Estudiantes en pasantía:** Santiago Luna, Carolina Laguna, Camilo Llanos, Mayra Paredes, Karen Espinoza y Fabiola Cardozo.

RASCACIELOS

Editora: Cecilia Lanza Lobo.
Asistente de edición: Adriana de la Rocha. **Coordinadora:** Claudia Daza. **Redes:** Daniel Altamirano. **Diseño editorial:** Edmundo Morales. **Diagramación:** Edmundo Morales y Erika Aguilera. **Fotografía:** Cecilia Fernández, Víctor Gutiérrez, Freddy Barragán y Agencias.

Publicidad revista Rascacielos: Nadia Diab Linale. Teléfonos: (591) 2-2611709 - 75244623

Página SIETE
Diario nacional independiente

Directora: Isabel Mercado Heredia. **Subdirectora:** Mery Vaca Villa. **Jefe de Redacción:** Alcides Flores Moncada. **Jefe de Informaciones:** Liliana Carrillo Valenzuela. **Jefe de Redacción digital:** Juan Carlos Véliz Morejón.

Presidente del Directorio: Raúl Garáfulic L. **Vicepresidente Ejecutivo:** Carlos Saravia. D. **Gerente Comercial:** Nadia Diab Linale. **Distribución:** Marco Téllez. **Distribución nacional:** Douglas Azurduy. **Impresión:** Papel Principal S.A.

Compañía Editora Luna Llena S.A.
N° de Depósito Legal: 4-3-25-10
Dirección: Achumani, Calle 9 N° 6, La Paz. **Teléfonos:** Central: (591) 2-2611700; **Comercial:** (591) 2-2611731 - 2611707 - 2611709.
Suscripciones: (591) 2-2611734.
Web: www.paginasiete.bo - La Paz, Bolivia

Los feligreses del narco

PABLO MONTENEGRO, reciente personaje del narco boliviano, no ha hecho más que reiterar nuestra tragicomedia. Acusado por delitos de narcotráfico en un país vecino que reclama su extradición, y reconocidos sus vínculos delictivos por el propio gobierno boliviano, es condenado en Bolivia por haber falsificado su identidad, no por ser narcotraficante. Y si es narcotraficante... ¿importa?

Porque en el país sabemos que cuando menos el noventa por ciento de la hoja de coca que se produce en la mayor región cocalera, en el Chapare, va al narcotráfico. Y ese no es un secreto a voces sino un hecho concreto reconocido por el propio gobierno encabezado precisamente por el líder de los cocaleros de esa región, que es nada menos que el Presidente del Estado Plurinacional. Si esa no es una tragicomedia ¿qué es?

Realismo trágico latinoamericano.

Entonces, a tanta dosis, los latinoamericanos hemos venido curtiéndonos en el drama y en la comedia. Allí está San Jailón. Un personaje tan novelesco como real, nacido de la vida cotidiana, en el corazón del Chapare, a quien la creencia popular convirtió –de curandero, mujeriego y borracho– en santo al que hoy le rezan narcos y "leopardos" por igual. Evidencia de que el narcotráfico, no sólo en el Chapare, sino en el país mismo, es un vecino por cuya presencia nadie se rasga las vestiduras. Más aún: en el Chapare el dinero del narcotráfico ha hecho posible a San Jailón y sus devotos.

Cecilia Lanza Lobo

Revista Rascacielos @revistarascacielos @RevistaRCielos

issuu.com/revistarascacielos

RASCA**CIELOS**

6 **IDENTIKIT / PERSONAJE** / *Abono para Su Excelencia* / Cecilia Lanza

7 **CARTA A UN FÉNIX** / *La comedia non è finita* / Mabel Franco

8 **AGENDA LaEscobaEsCultural** / Claudia Daza

10 **CONFESIONES** / *Vela de armas antes de la carrera* / Fadrique Iglesias

12 **CRONIQUITA** / *Confesiones de un reportero de mierda* / Diego E. Osorno

14 **FERIA DEL LIBRO** / *Para leer a Adolfo Cárdenas. Con los oídos abiertos* / Willy Camacho

16 **CRÓNICA** / *San Jailón. Un santo con clase en las tierras del narco* / Cecilia Lanza Lobo

25 **VERBORREA** / *Rodrigo Urquiola de la A a la Z* / Lucía Camerati

28 **DISEÑO Y COMUNICACIÓN VISUAL** / *Un texto, una imagen. Vol. 2* / Sergio Vega

30 **RETRATO** / *Juan Rulfo* / Pablo Rulfo / Anne Marie Mergier

32 **OJO AL PARCHE** / *YouTube no es sólo para ver gatitos* / Adrián Nieve

34 **ESTATUILLA DEL PREMIO BARTOLOMÉ ARZÁNS DE ORSÚA Y VELA**

* Rascacielos abre este espacio a la buena crónica, perfil, historieta, diario de viajes, testimonio, fotografía, fotoreportaje y otros vicios. Pueden enviar sus aportes a: **rascacielosrevista@gmail.com.** Las publicaciones estarán sujetas al criterio del comité editorial que se comunicará con la autora o autor.

DIEGO E. OSORNO es reportero, escritor y cineasta. Autor de nueve libros de crónica. Premio Nacional de Periodismo 2018 en México. Sus textos se leen en revistas como Gatopardo, Vice, Reforma, Etiqueta Negra y New York Times, entre otros.

PABLO RULFO es pintor. Trabajó en el taller de grabado Lacourière-Frélaut, en París. Ha participado en diversas exposiciones colectivas nacionales e internacionales y ha presentado su trabajo de forma individual en diversas galerías e instituciones en México.

MABEL FRANCO es periodista cultural y actual jefa de la Unidad de Espacios Escénicos Municipales de La Paz. Estudió en el colegio Lourdes, en la Universidad Católica y toma lecciones a diario, sobre todo en salas teatrales.

FADRIQUE IGLESIAS es gestor cultural, cronista y exatleta olímpico. Le interesan las ciudades como laboratorio de experimentación, las redes como espacio de colaboración y la cultura como instrumento de desarrollo local.

WILLY CAMACHO es paceño y boliviano. Dice ser un cholo urbandino orgulloso, por eso no se cansa de cantar esa cueca que dice: "... cholo, cholo he nacido, cholito voy a morir...".

SERGIO VEGA es diseñador gráfico y artista visual, docente por terca convicción de la carrera de Diseño Gráfico de la UCB. Habita su estudio-taller con el único fin de compartirlo como un Refugio para las artes y la cultura

Especialistas
para cada tipo
de limpieza
PROLIMPIO
PROLIMPIO_BOLIVIA
Instagram
PROLIMPIO BOLIVIA
PROLIMPIO
EMPRESA DE SERVICIOS DE LIMPIEZA INDUSTRIAL
LA PAZ 2433232
SANTA CRUZ 3571471

Texto y foto Cecilia Lanza Lobo

Abono para Su Excelencia

Retacitos de sol paceño brillan en los dientes de oro de su gente, aunque, pa' que mentir, hay que tener suerte para encontrarse una sonrisa. Eso sí, los "buenos días" nunca faltan en boca de los pasajeros del transporte público paceño. "Buenas tardes", dijo doña Vicky, se sentó a mi lado y me contó que venía cansada después de entregar abono en la casa del presidente Evo.

Dos años han pasado después de ese día, y "esa vez era jardinero el esteeee...", doña Vicky se agarra la cabeza y nada siempre, no se acuerda el nombre del jardinero presidencial, ese que estaba todos los días en la casa de San Jorge velando las plantitas estatales. Cualquiera sea el nombre del jardinero oficial, éste le compra tierrita a doña Vicky y también a sus vecinas de puesto allí en Calacoto, donde hace varias décadas se han instalado las vendedoras del sindicato La Salvadora.

Doña Vicky pertenece a esa agrupación, arrimada a su vez a las alturas del Chacaltaya que es de donde se proveen de la tierra especial abonada que venden, cuenta ella con total solvencia, pues conoce el rubro desde niña cuando acompañaba a su papá, don Luis Huaycho, que era también jardinero y antes agricultor en los Yungas. Cuando entraron los pesticidas, la fruta ya no fue negocio y se dedicaron a la jardinería.

Así conoció doña Vicky los prados de otro presidente, Tuto Quiroga, allí en la zona Sur, donde antes vivía "otra clase de gente" que compraba el pasto "¡más fino!", comenta. "Ahora la gente como nosotros nomás parece que vive aquí", ríe Virginia Huaycho señalándose el pecho, y se para volando a atender a sus clientes que llegan uno a uno mientras ella carga como si nada pesadas bolsas de tierra especial: "se prepara como la masa de pan nomás", habla con las manos explicando las medidas de la turba, tierra negra, abono de oveja, arena fina... cual experta panadera. Cómo no va a ser una mujer –la salvadora- quien amase y cuide la Pachamama de la casa presidencial. Lo único que ella y yo deseamos es que de esa tierrita salgan flores. "Buenas tardes", se despide doña Vicky pidiendo que por favor ponga aquí su número de teléfono: 71518020. "Tierra bien tratada es".

Mabel Franco

La comedia non è finita

¿Por qué el espectador toma distancia respecto de lo que el arte le planta? ¿Por qué toma distancia de una puesta que se queda en lo estético de la obra y no cuestiona lo ético de seguir matando Neddas o Cármenes impunemente?

"La comedia ha terminado" sentencia Cannio, el payaso de circo, quien acaba de matar frente a todo el auditorio a su indefensa esposa Nedda, la infiel. El telón cae. Los aplausos sobrevienen casi de inmediato porque, claro, lo que acaba de pasar por ojos y oídos de los espectadores del teatro Alberto Saavedra Pérez es ficción. Una ficción que con cantantes líricos y músicos bolivianos y argentinos ha satisfecho al público.

Cada quien, en tanto espectador, podrá explicar mejor su aplauso. O su no aplauso, que es mi caso, que no tiene que ver –debo aclararlo- con la calidad de los artistas, sino con el sentido de una ópera –Pagliacci- que el italiano Ruggero Leoncavallo creó a fines del siglo XIX y que acaba de salirle al paso a espectadores bolivianos que transitan por este siglo XXI.

FOTO SUSAN HAECKER

La historia del payaso que debe reír ante el público aunque su corazón esté sangrando convierte en víctima a este personaje. Él es el centro de las acciones. Tanto, que verlo caído de rodillas frente al cadáver de su esposa lo convierte en un ícono del pobre hombre engañado –por la mujer y por la insidia de otros que le calientan la cabeza (esos Yago shakesperianos)–, y que durante años, cuando no siglos, ha justificado crímenes: por celos, por ofuscación, por arranques de pasión, por la osadía del objeto de propiedad –la mujer– de sentir y pensar por su cuenta, de desear la libertad.

Se podrá argumentar que en Pagliacci hay elementos que llevan a mirar de reojo a Cannio, el hombre violento que luce querible por la máscara del maquillaje. Cierto. Pero es la puesta la que está llamada a alertar, a mostrar, en estos tiempos en que la palabra feminicidio explota a diario, sobre lo cuestionable de tal máscara.

En la ópera –teatro dentro del teatro– el pueblo que asiste a la función de circo ríe y aplaude cuando el payaso engañado por la Colombina rompe objetos y tira a la mujer al piso. Y desde la platea, uno siente la impotencia: por qué ese pueblo no se da cuenta, no reacciona y, peor, cuando se produce el crimen, no atina sino a rodear triste al payaso y a sus víctimas.

Esto mismo hace el espectador "real" –nosotros– toda vez que toma distancia aséptica respecto de lo que el arte le plante, por ceguera propia o por las claves de una puesta que se queda en lo estético de la obra y no cuestiona lo ético de –para el caso– seguir matando Neddas o Cármenes impunemente.

No. La comedia apenas está comenzando.

LA ESCOBA esCULTURAL

Claudia Daza

De Comala a la fiesta mayor de los escritores

VIENEN DESDE Comala a La Paz porque les dijeron que acá también estará su padre. Los ayudaremos a buscarlo entre las palabras escritas en diferentes tierras, entre los muertos, suyos y nuestros, entre el fuego y las polleras. Sabemos que lo encontraremos en la **24ª Feria Internacional del Libro** en **La Paz** y al encontrarlo nos vamos a abrazar intensamente.

Los más viejos vamos a dormir muy poco, porque tendremos tanto por escoger y por decir que no nos alcanzará la saliva. El **5 y 6 de agosto** abriremos la boca, por ejemplo, para cantar nuestro Himno Nacional y para participar en las **5tas Jornadas de Literatura**, donde vamos a celebrar rudamente **los 40 años de** *Felipe Delgado*, **de Jaime Sáenz, los 50 años de** *Tirinea*, **de Jesús Urzagasti, los 60 años de** *Los Deshabitados*, **de Marcelo Quiroga Santa Cruz** y los **100 años de** *Raza de Bronce*, **de Alcides Arguedas.** Serán 29 estudiosos los que recordarán, los que evocarán, los que llorarán. El lugar de encuentro, la **sala Arturo Borda** en la Feria.

Vamos a sorber un poco de aire viejo. Allí estaremos sentados para escuchar al escritor mexicano **Jorge Volpi** en franca charla con los bolivianos **Edmundo Paz Soldán, Óscar Martínez y Camila Urioste.** Allí descansaremos como lo hacen los viajeros y los desdichados en el camino y podremos escuchar la charla: **¿Qué fue de la generación del Crack y McOndo? Érase una vez la narrativa latinoamericana.** Nos vemos ahí el **9 de agosto**, en la **sala Arturo Borda**.

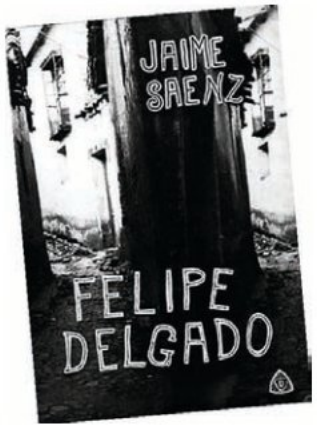
FOTO ALEJANDRO ARXONDO

FERIA DEL LIBRO **CONVERSATORIO. LA OBRA DE JUAN RULFO / LA PAZ** / 8 de agosto / 19:00 / Bloque Amarillo / Sala Arturo Borda / Feria Internacional del Libro / Campo Ferial Chukiago Marka / Bajo Següencoma.

De pronto, sentiremos que estamos en la mera boca del infierno porque sentiremos los pasos de un maestro. Y es que también llega de México el **cineasta y guionista Guillermo Arriaga**, muy laureado por los guiones de *Amores Perros* y *El Salvaje*. Como actividades paralelas a la feria, dará la **charla Escribir ficción y describir el cine**, este **lunes 5 de agosto** en la **Casa Marcelo Quiroga Santa Cruz**; y para rematarnos el alma estará presente en la **proyección de la película Amores Perros** el **miércoles 7** en la **Cinemateca Boliviana**.

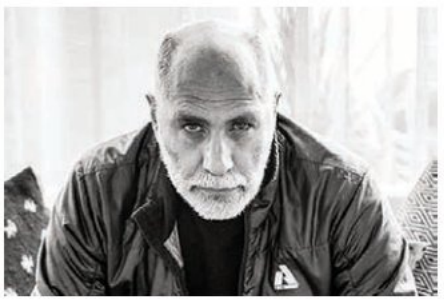
Vamos a encontrar al padre mayor de esta fiesta junto al pintor **Pablo Rulfo**, hijo del escritor mexicano **Juan Rulfo** y representante de la Fundación Rulfo. Por supuesto hablará sobre su padre junto a los literatos **Juan Carlos Orihuela y Lourdes Reynaga** este **8 de agosto** en la **sala Arturo Borda**; pero antes veremos el documental que nos trajo, **100 años con Rulfo**, en el **Auditorio Illimani**. Hay que ir, estaremos muy cerca de Comala.

Esta feria, que la aprieta a una por todo lado, nos va a deshacer en pedazos en esta cita, porque merece desvivirse para que nunca un recuerdo se apague. Nunca.



CONVERSATORIOS **5tas JORNADAS DE LITERATURA** / **LA PAZ** / 5 y 6 de agosto / 19:00 / Bloque Amarillo / Sala Arturo Borda / Feria Internacional del Libro / Campo Ferial Chukiago Marka.

CONVERSATORIO **¿Qué fue de la generación del Crack y McOndo?** / **LA PAZ** / 9 de agosto / 17:00 / Bloque Amarillo / Sala Arturo Borda / Feria Internacional del Libro / Campo Ferial Chukiago Marka.



CINE **CHARLA: Escribir ficción y describir el cine junto al director Guillermo Arriaga** / **LA PAZ** / 5 de agosto / 10:00 / Auditorio Casa Marcelo Quiroga Santa Cruz / av. 6 de Agosto casi esq. Aspiazu./ **Proyección de la película *Amores perros*** / 7 de agosto / 19:30 / Cinemateca Boliviana / c. Oscar Soria.

MÁS ANTOJOS DE FERIA

LA PAZ

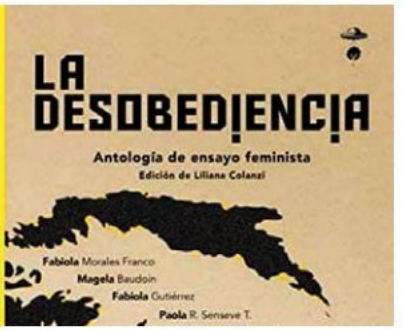
Premiación de la 1ra versión del Premio Nacional de Crónica Bartolomé Arzáns de Orzúa y Vela / 4 de agosto / 18:00 / Bloque Verde / Sala Rubén Vargas / Feria Internacional del Libro / Campo Ferial Chukiago Marka.

De 86 textos recibidos, se reconocerá al ganador y a cinco finalistas. Estarán presentes los miembros del jurado internacional y nacional: Diego E. Osorno, Álex Ayala, Daniela Renjel, Roberto Navia y Cecilia Lanza.

Homenajes en la Feria del Libro / 4 de agosto / 19:00 / Bloque Verde / Auditorio Illimani / Feria Internacional del Libro / Campo Ferial Chukiago Marka.
Los homenajes necesarios que hace la Cámara Departamental de La Paz este año se centran en el Periódico La Patria y Alfredo Alexander. Los reconocimientos serán para Silvia Rivera, Virginia Ayllón y Juan Carlos Orihuela.

Presentación del libro LA DESOBEDIENCIA / 10 de agosto / 20:00 / Bloque Amarillo / Sala Emma Villazón / Feria Internacional del Libro / Campo Ferial Chukiago Marka.

La Desobediencia es la antología de ensayo feminista publicado por la editorial



Dum Dum. Presenta la escritora Liliana Colanzi.

Conversatorio Identidades femeninas y violencia en la narración / 9 de agosto / 21:00 / Bloque Amarillo / Sala Emma Villazón / Feria Internacional del Libro / Campo Ferial Chukiago Marka / Bajo Següencoma.

Edurne Portela, novelista y ensayista española, conversa con la narradora y poeta mapuche Graciela del Carmen Huniano y la escritora boliviana Pilar Pedraza.

ALGUNOS APERITIVOS

LA PAZ

AMOR, de Denisse Arancibia / 4, 10 y 11 de agosto / 20:00 / Casa Grito / c. José María Zalles 937 / San Miguel, a media cuadra de Crafted / info: 72599019.

Para todas aquellas solteras que ni en sueños quieren casarse, esta es la reciente obra de teatro escrita y dirigida por Denisse Arancibia. La puesta en escena está a cargo de Teatro Grito. Altamente recomendable para amigas y madres, por supuesto para anti románticos.

Obra de teatro ARTE / 4 de agosto / 20:00 / Teatro Nuna / c. 21 de Calacoto, parada del PumaKatari.

Gory Patiño, Cristian Mercado y Luigi Antezana se presentan en escena bajo la dirección de Fernando Arze. La obra contemporánea más representada en el mundo.

Fadrique Iglesias Mendizábal

Vela de armas antes de la carrera

Juegos Deportivos Panamericanos, Lima 2019

VILLA OLÍMPICA PANAMERICANA, 11:59 p.m. Mañana corres las series de los 800 metros planos en los Juegos Panamericanos que, después de unas Olimpiadas, son la cita más grande para cualquier deportista que represente a Bolivia, pues son menos de 50 los elegidos por nuestro país cada cuatro años para competir en 39 deportes con otros 6.680 atletas de 41 países.

No existe noche más larga que la previa a una competición deportiva, pues ésta mengua en la medida en la que el aburrimiento y el estrés crecen.

Visualizas la carrera que has esperado todo el año y que se consumará pocas horas después del alba. Te vuelves Spielberg y sueñas tu película: la voz anunciándote al cruzar la meta mirando de reojo el cronómetro con récord; la cámara lenta que muestra tu llanto al colgarte la medalla; tu madre desenfocada al fondo aplaudiendo; la última gota de potencia muscular in extremis cuando el resto de competidores sufren.

También ves el capítulo aquel de la lesión súbita por una sobrecarga muscular, el empujón y caída o el simple e impotente desfallecimiento.

Hasta llegar a la noche previa a la competición, ya has deshojado muchas margaritas. Para entonces, tendrás guardadas tus mejores balas del año en el tambor, dispuestas a dispararlas con furia en la carrera.

El día previo se hace poca cosa, pues los entrenamientos duros ya están hechos y no quieres arriesgar ni fatigar los músculos, con las venas salientes y más robustos que en ningún otro momento del año si la planificación ha sido óptima. Cenarás el consabido plato de pasta con ensalada y algo de pescado, pues, salvo para los argentinos, la carne roja está prohibida.

Los atletas solemos ser supersticiosos. Pocos nos

FOTO SHUTTERSTOCK.COM

No existe noche más larga que la previa a una competición deportiva.

bañamos el día de la competición, por lo que en la última ducha la noche previa, al cerrar los ojos y recibir las gotas de agua en la cara, conjuras una especie de oración que funciona tanto para crédulos como para agnósticos, y así invocas a la suerte o a la deidad. La falta de ducha el Día D pudo haber tenido en su origen una razón fisiológica –no exponerse a una relajación muscular y solana excesivas– pero se ha vuelto un ritual.

Ya puesta la camiseta de una vieja carrera popular de 10K como pijama, toca la reflexión, mandar whatsapps a la familia o amigos devolviendo las buenas vibras y velar armas.

El pulso de un atleta en reposo varía entre 35 y 50 pulsaciones por minuto, pero en los últimos metros de una competición puede superar los 200, y la noche previa puede llegar a 120 al colocar el número dorsal en la camiseta de competición. Con la mano temblorosa, es fácil pincharse los dedos con los ganchillos mientras ensartas el número con tu apellido, sin tapar el nombre de Bolivia en la camiseta verde, que ya ha pasado revisión por parte del organizador, pues no se pueden llevar consignas políticas ni marcas que abarquen más de tres centímetros cuadrados bien medidos y fotografiados para archivo en caso de reclamación.

Metes con pausa y ansiedad en la mochila la camiseta ya lista, los calcetines negros de la suerte, el Mentisán para untarte las piernas y las zapatillas con clavos que te han hecho callo en las sesiones anaeróbicas en las que el lactato te dejaba los músculos como viruta. Y la cierras pensando que la abrirás cuando ya estés en la cámara de llamadas después del calentamiento, esa especie de celda panóptica donde ya están los ocho competidores de tu serie, como perros enjaulados esperando que el altavoz del estadio abarrotado los llame.

Pero eso será al día siguiente, todavía falta, pues la noche previa a la carrera, la noche de la vela de armas, no se duerme, sino que se calienta y se mastica la victoria. O la tragedia.

**Fadrique Iglesias representó a Bolivia en los Juegos Panamericanos de Río en 2007.*

CRONIQUITA

Diego E. Osorno

Confesiones de un reportero de mierda

Si cuento que hoy en la mañana al salir de casa me hallé una cabeza humana sobre una cartulina verde fosforescente en la puerta, pocos dudarían que miento. La violenta realidad asombra menos. ¿Cómo contar las violencias más sutiles?

HACE UNA media-noche hermosa hoy que trato en vano de hacer un perfil sobre un señor Forbes que nació y creció en uno de los países más desiguales del planeta.

Esto es distinto a los temas de los que suelo escribir desde que soy reportero (1). No tiene nada que ver con las violaciones masivas de la Policía en el operativo Atenco, ni con el caso de José Francisco Granados de la Paz quien, por los noventa, siendo muchacho, asesinó varias mujeres en Ciudad Juárez sólo porque ahí se podía –y se puede– hacerlo.

La medianoche va quedando atrás y sigo estancado frente a la famosa página en blanco. Para no irme a dormir así, me pongo a recordar que hace no mucho tiempo contaba a los amigos de la revista Chilango que este nuevo empeño periodístico que tengo me llevó a hacer las cosas más extremas y locas de mi vida, como ir a una fiesta glamurosa. De esa fiesta recuerdo que hubo una breve ceremonia en la que el poderoso hombre que trato de perfilar dio un mensaje rodeado por su familia. Casualmente quedé a un lado de ellos y frente a un montón de fotógrafos que a la distancia, encerrados en una especie de corral, tomaban las gráficas del momento con sus lentes casi telescópicos. Uno de ellos era Oswaldo Ramírez, quien había estado conmigo en balaceras de Oaxaca durante la insurrección de 2006 y le parecía marciano verme ahí, en el epicentro *socialité*, donde yo evidentemente desentonaba por mi aire forastero y el agrio saco de pana que llevaba puesto con un parche en uno de los dos codos (2), por no hablar de mi barba.

Al concluir el acto se reanudó la fiesta. Fui a sentarme a la barra para rumiar desde ahí. Esperaba también a la amiga que amablemente me había ayudado a entrar a la exclusiva reunión cuando de repente una mano delicada tocó mi hombro. Volteé y sentí la descarga de los ojos raros de una guapa mujer que me ofrecía que tomáramos un trago juntos (sí, como en las películas –en las malas películas, por supuesto). Al principio no supe quién era. Minutos después, cuando la chica hacía la cuarta pregunta para averiguar si yo había estado junto al poderoso anfitrión debido a que era parte de su familia, un amigo de ellos, o algo así, recordé el tarareo de esa canción que decía: "Yo tengo una bolita que me sube y me baja", y me di cuenta que quien estaba frente a mí era la cantante de Garibaldi, Patricia Manterola, o bien su doble.

El ligero roce con la élite había hecho magia, pero duró lo de un lirio.

Al día siguiente busqué las secciones de sociales de los periódicos las fotos de la fiesta, para verme junto al poderoso anfitrión al momento de su mensaje. No aparecía en ninguna. Había sido borrado de ese breve instante junto al poder.

El Photoshop había devuelto a su humano sitio a un reportero de mierda.

Dos breves pero importantes aclaraciones que quizá a muy pocos importen.

1.– ¿Por qué intento escribir de un tema distinto a los que usualmente me toca trabajar?

La violenta realidad asombra menos. Si cuento que hoy en la mañana al salir de casa me hallé una cabeza humana sobre una cartulina verde fosforescente en la puerta, pocos dudarían que miento y todavía menos serían los interesados en conocer el trasfondo de ello. No es que uno debe renunciar a realizar los registros de esa brutalidad actual, sino que quizá hay que buscar otras formas narrativas para hacerlo. A estas alturas del sexenio, las muertes violentas quedan registradas en la mente de la mayoría como "muertes del narco" y aunque causan mucho miedo en general, en lo particular se olvidan más rápido de lo que se nos olvidó Pablito Ruiz,

Locomía, o precisamente Garibaldi.

Lo inverosímil es hoy realidad. Entonces los reporteros estamos contando hechos que parecen ficción, y ojalá lo fueran: El sicario de la fama más sanguinaria se apoda *La Barbie* y la banda que compite con él en esos "méritos" usa una sola letra del abecedario, la última, para autonombrarse. Por no hablar del temido pistolero morelense llamado *La Mano con ojos*. ¿Qué imaginación literaria puede superar fácilmente eso? En este sentido el problema como narradores no es el de la verosimilitud, sino el de hallar la forma idónea de penetrar la cultura que hace posible que sucedan cosas tan irreales que están ocurriendo en este país al que todavía se le dice México.

A lo que voy es que hay otras realidades igual o más violentas que casi no son contadas, que permanecen invisibles, o sea impunes. He ahí el intento de escribir una historia que en apariencia no tendrá nada que ver con la violencia. Por lo menos no con la violencia directa que conocemos por masacres como la del bar Sabino Gordo y que hoy es tristeza diaria en lugares como Ciudad Juárez o mi natal Monterrey.

Hay más violencias. Menos obvias pero omnipresentes.

2.– ¿Por qué llevé un saco de pana parchado a una fiesta glamurosa?

Como soy regio soy rupestre. Y un agravante es que me considero un regio bastante común: De niño fui con el payaso Pipo y los sábados vi varias veces *Aficionados de Rómulo* en un pequeño televisor de la casa de mis abuelos, en la colonia Terminal; fui a la secundaria federal 38, luego a la preparatoria 16 donde dizque estudié Técnico en Sistemas Computaciónales y, finalmente, cursé la licenciatura de Periodismo en la Universidad Autónoma de Nuevo León. En todo ese tiempo, siempre trabajé también. A los 13 años inicié mi carrera laboral con un empleo como ayudante de un taller mecánico de la avenida Lincoln, luego despachador en la ferretería La Palma de San Nicolás, obrero en una Fundición de Aluminio de El Mezquital, Apodaca, vendedor de artilugios futboleros afuera de los estadios, en la calle Pablo A. de la Garza y en la Central de Abastos, así como mesero en la Expo Guadalupe, y una que otra cosa más, hasta que pude ser reportero, primero de una estación de radio de música sabrosita, y después en un periódico rural donde las noticias principales que hacíamos eran sobre robos de vacas y nuevos plaguicidas que llegaban a las tiendas de la región citrícola de Nuevo León.

En ninguno de los trabajos que he tenido –especialmente en el de reportero– vestir bien fue una cosa obligatoria.

Eso explica el saco de pana con parche.

Y lo demás.

Texto publicado en el blog de Voces Jóvenes. Diálogo de Medios latino-alemán, organizado del 13 al 15 de julio de 2011 por la Deustche Welle.

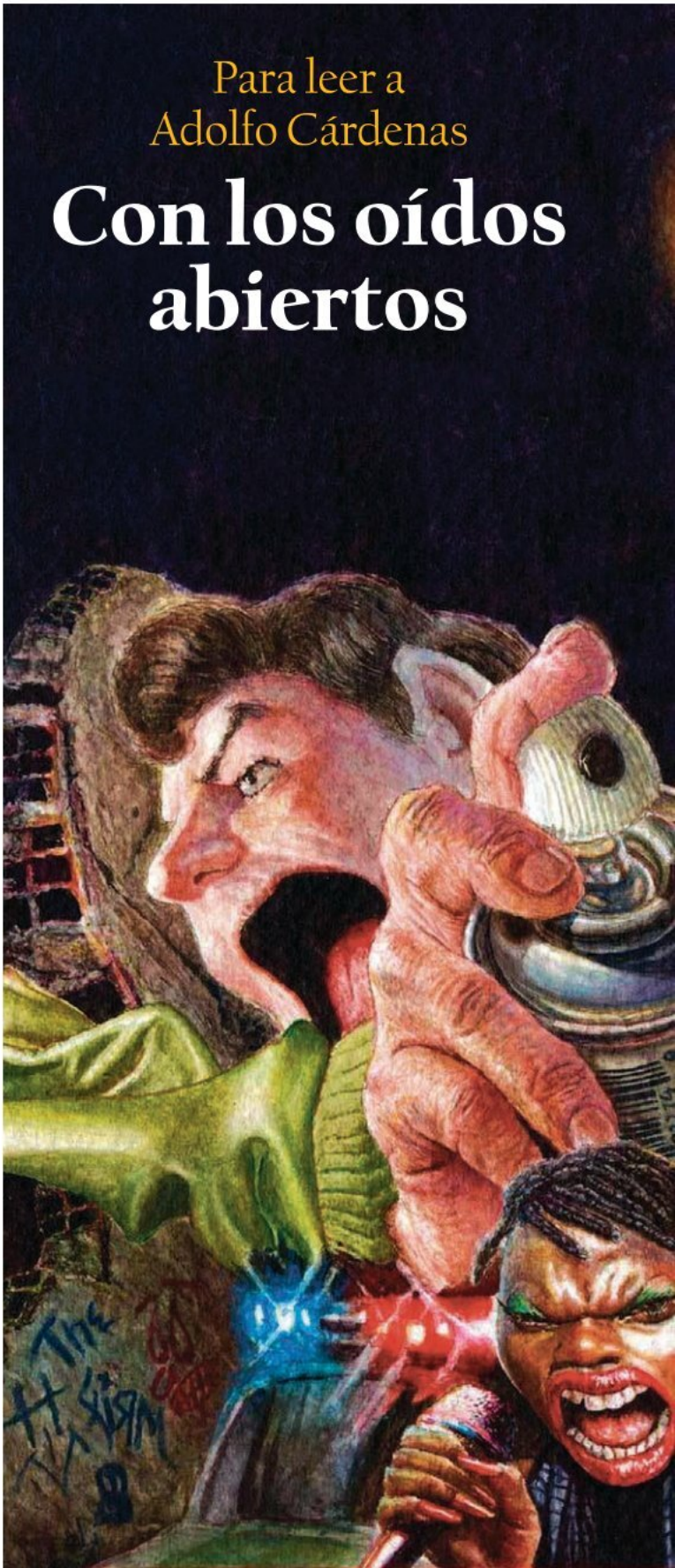
DIEGO OSORNO, AL CENTRO / FOTO DANIEL AGUILAR, OAXACA, MÉXICO

Willy Camacho

Con sólido humor, que no son simples pinceladas, Cárdenas rompe el tono gris trágico–quejumbroso de la narrativa boliviana para contar la vida de la urbe y sus chojchos habitantes.

Para leer a Adolfo Cárdenas

Con los oídos abiertos

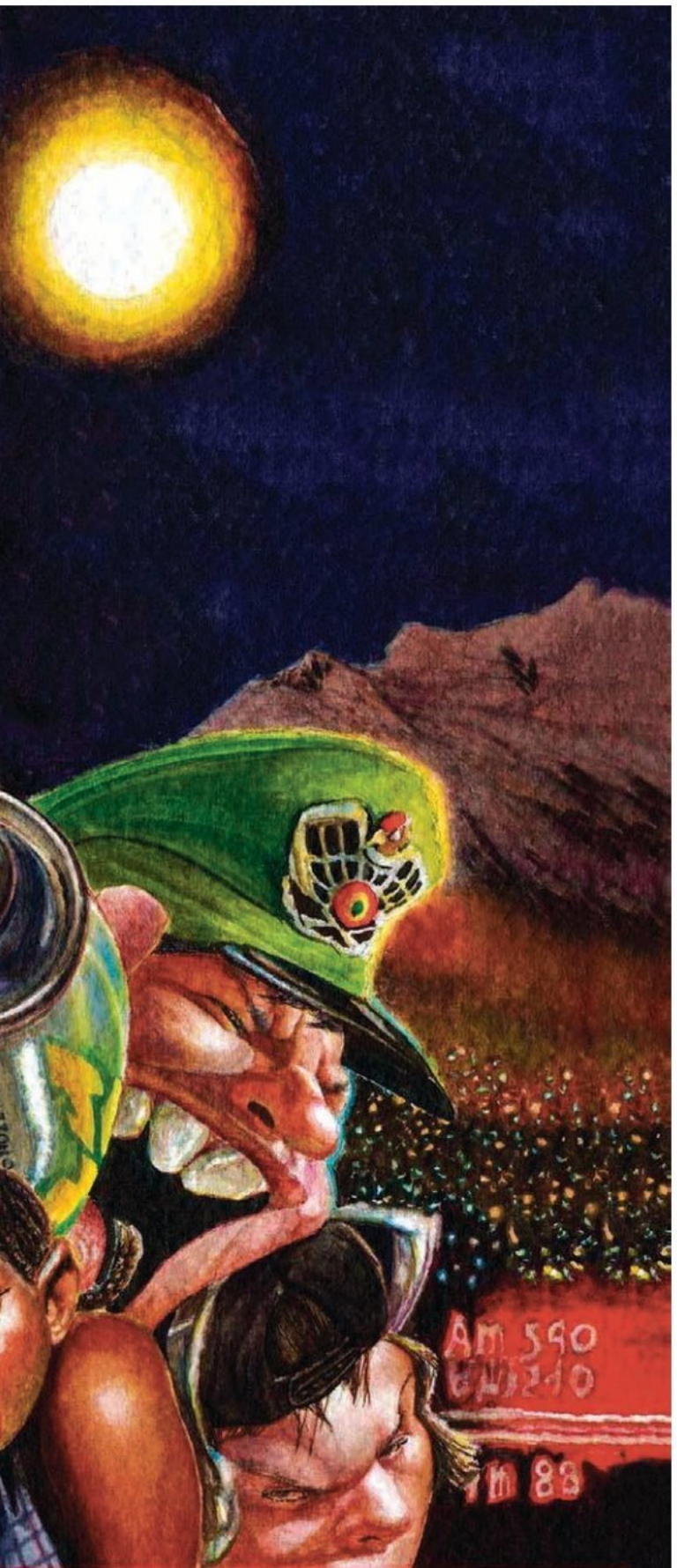


NADIE PUEDE negar que Adolfo Cárdenas es uno de los escritores vivos más importantes de Bolivia. Lleva alrededor de cuatro décadas en el oficio y es uno de esos autores que ha llegado a consolidar una estética y un lenguaje propios. La raíz de su literatura está en los márgenes, en la periferia de la ciudad, en los prostíbulos, las cantinas.

La preocupación de Cárdenas no es la denuncia; no explora la marginalidad para denunciar nada, simplemente quiere contar historias y se preocupa porque estén bien narradas, que la tensión esté bien generada, que haya una buena resolución en el desenlace, etc., que todo se cierre, que se cumplan, digamos, las mejores formas del cuento.

Cárdenas añade algo más a esto, que es la "transcripción de la oralidad", como se ha denominado al recurso o técnica de representar a través de la escritura formas coloquiales diversas. En este sentido, me parece que a Cárdenas hay que leerlo con los oídos abiertos. Cárdenas, cuando cede la voz a un personaje, escribe literalmente su forma de hablar, transcribe la oralidad popular. Cualquier persona que lea sus textos y que no sea del país, o incluso que no sea del occidente del país, va a pensar que están pésimamente escritos; pero hay que leerlos en voz alta, las palabras tienen que entrar por los oídos y ahí se va comprendiendo qué dicen los personajes. El mismo Cárdenas dice que escribe en "castellama", de modo que el lector debe traducirlo al castellano.

Adolfo empezó escribiendo cuentos más próximos al mundo andino originario. El tránsito de la temática andina hacia la narración urbana no fue sutil sino repentino. Cambios similares se presentaron en autores de otras latitudes, como ocurrió con Borges, quien empezó escribiendo sobre gauchos y compadritos, hasta que enfrentó una experiencia terrible: presa de una septi-



cemia general, estuvo al borde de la muerte, y le vino algo parecido a una epifanía antes de recobrar la salud; de ahí en adelante desarrolló los temas que caracterizaron su mejor producción narrativa. Adolfo no estuvo a punto de morir –tal vez habrá tenido un gran *chaki*–, pero en un momento determinado decidió que tenía que cambiar la orientación de su escritura y dedicarse sólo a narrar la urbe. Y es entonces que el humor aflora en sus textos y comienza a ser un sello de su narrativa.

En Cárdenas todo es humor, de modo que no es un recurso para liberar presión o hacer pausas entre reflexiones profundas, pero sí es evidente que, en primera instancia, sirve para disolver cualquier gesto de denuncia. El humor logra relativizar todo, y esa es una de sus grandes funciones cuando está bien empleado.

En su narrativa, el humor aflora natural. No es que Adolfo ponga pinceladas de humor en ciertos pasajes o incluya algún relato hilarante en medio de otros más apegados a la solemnidad reflexiva. No. Toda la obra de Cárdenas está atravesada por el humor, está construida con el humor; es un tejido cuyos hilos son la ironía, la paradoja, la parodia, el doble sentido...

Cárdenas exagera el "mal hablar" de sus personajes, de las otras lenguas, pero no para denigrarlas, no para demostrar cuán mal hablan los indios, los cholos o los marginales, sino para legitimar la presencia de otras voces, para mostrar que existen y darles un lugar en el centro sin despojarlas de su identidad periférica, para que ocupen un sitial preponderante porque ya no va a ser un narrador ajeno, sino ellos mismos quienes lleven el mando de la narración. A partir de ahí, si uno lee un libro de cuentos de Adolfo Cárdenas, es probable que el primer relato provoque hilaridad por esta caricaturización; ya en el segundo cuento, no es novedad, comienza a leerse/escucharse normal. El efecto cómico, por tanto, surge en otro nivel: en las construcciones de diálogos, de discursos, de situaciones, etc.

Con ese sólido soporte narrativo, Cárdenas establece una ruptura con el tono gris trágico–quejumbroso de la narrativa boliviana previa, develando la alegre melancolía de la urbe y sus habitantes.

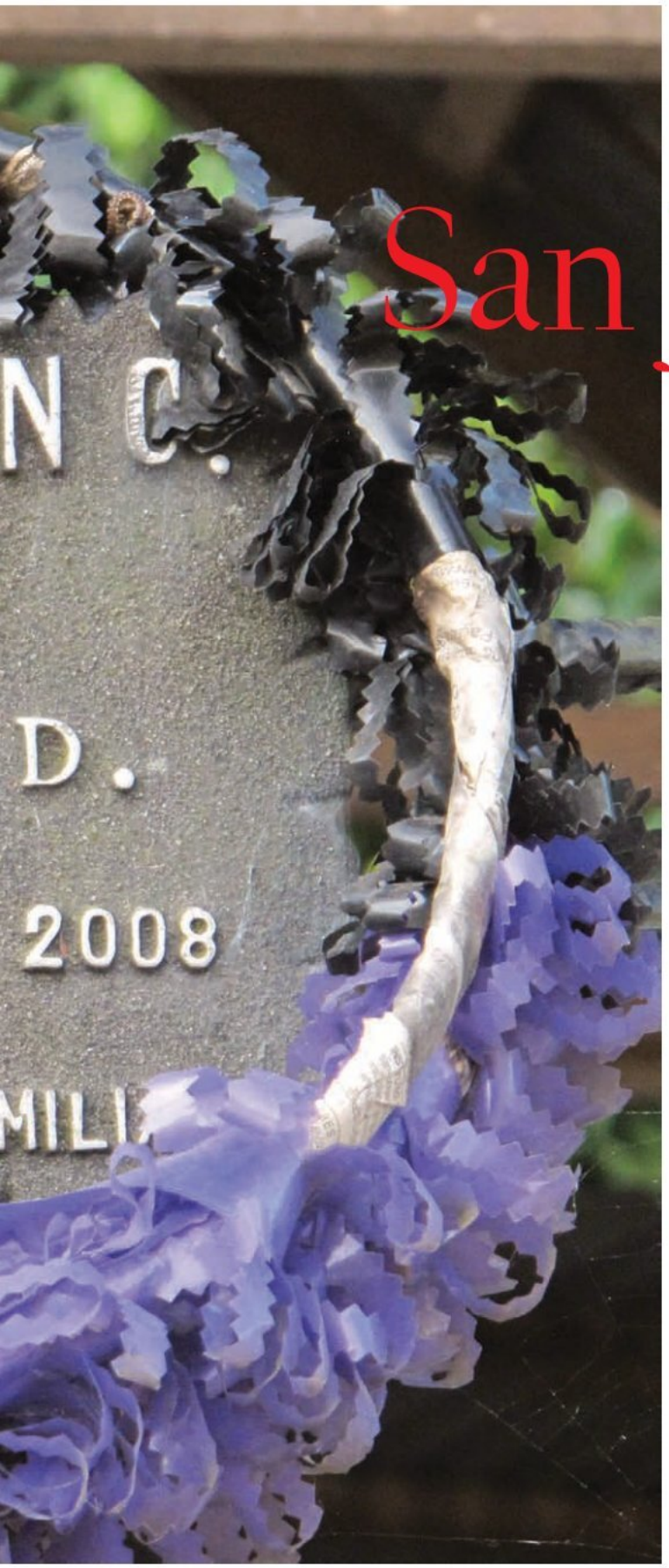
Cárdenas cuenta sobre lo que no conoce sino por referencias, y lo hace muy bien, según yo, pues te hace creer que lo que narra existe, construyendo mundos verosímiles. Y ahí está la magia de la literatura, de la buena pluma del escritor, que no tiene que reflejar lo que la vida es, sino lo que podría ser.

Durante la 24 Feria del Libro de La Paz, Editorial 3600 presentará una colección especial. Ópera Rock-ocó. Obra cuentística de Adolfo Cárdenas, *conformada por seis libros:* Fastos Marginales, El octavo sello, Tres biografías para el olvido, Doce monedas para el barquero, Vidas y marginarias *y* Chojcho con audio de rock p'ssahdo.

PORTADA DEL LIBRO PERIFÉRICA BLVD. DE ADOLFO CÁRDENAS / EDITORIAL 3600

HECTOR MONZO
"TYTO"
Q. E. P.
† 15 MARZO
JAILONCITO
RECUERDO: J.T.Y FA

Texto y fotos Cecilia Lanza Lobo



San JAILÓN

Un santo con clase en las tierras del narco

El santo de los pitucos de ciudad no es el mismo que el curandero hecho al jailoncito que un día murió atropellado en plena carretera, en el Chapare. Desde entonces le rezan moros y cristianos. ¿Quién es ese santo al que llaman Jailón?

Villa Tunaria es la puerta de ingreso al trópico cochabambino.

HÉCTOR MONSÓN CHOQUETITO murió de mala manera. Él, que cuidaba tanto las formas y se había pasado media vida prediciendo el destino de los demás, no supo lo que sucedería la madrugada del 15 de marzo del año 2008 cuando comenzó su ascenso definitivo.

Fue entre las cuatro y las cinco de la mañana, nadie sabe bien. Doña Sara sabe de oídas o no quiere saber. Esa historia ni le va ni le viene. Tal vez porque aquella madrugada el finado salía del prostíbulo vecino, no del suyo, a pocos metros del lugar del siniestro. "Venía desde el otro lado", miente Sara con cara de desgano, señalando con un gesto hacia Shinahota, uno de los pequeños poblados que se extienden a lo largo de la carretera que une las ciudades de Santa Cruz y Cochabamba y que son parte del Chapare, la región cocalera, en el corazón de Bolivia. Sara vive en Chimoré, el pueblo vecino a Shinahota. Dicen que desde allí hacia Santa Cruz comienzan las *k'encha calles* como llaman sus pobladores, en quechua, a las "calles de la perdición" donde abundan los prostíbulos.

Pregunto por San Jailón y las cuatro muchachas que trabajan para doña Sara de pronto se interesan entre risitas y pestañas engomadas, coquetas. Es lunes y los lunes en Chimoré impera la Ley Seca. Es su día de descanso y ellas se derraman como sea en las sillas destartaladas alrededor de una banqueta ubicada en el patio, que es a su vez el salón principal de este puticlub.

Un par de cortinas moradas cuelgan del alambre que atraviesa el patio como telón de fondo de un escenario arrabalero. Por las mañanas, aquellas cortinas de color pío se recogen y por las noches se sueltan a modo de decorado de circo pobre. Detrás de las cortinas hay una lavandería, baldes apilados, sillas, un refrigerador, un par de perros somnolientos y cinco filas de alambres donde tienden la ropa lavada. Nada nuevo salvo unas pantaletas con transparencias en los lugares precisos. Todas son talla XL. La más joven está contenta y estira su mano izquierda para mostrar el anillo pequeñito y brillante que luce en el dedo anular. Se lo muestra presumiendo a su compañera, más joven aún, que mira sin decir nada. La que está a su lado, en cambio, habla mucho; es la mayor de todas: XL, cabello rubio teñido, simpática, morena, madre de dos hijos. Habla con solvencia y al parecer tiene ya varios trofeos en su haber: cuatro anillos de oro que superan con creces al diminuto que ostenta la muchacha joven. A doña Sara eso tampoco le va ni le viene. Mira haciendo un puchero con la boca. No conocía al finado, vuelve a mentir, aunque conocía su camioneta doble cabina "ploma, ¿no?", pregunta con flojera buscando aprobación y ellas asienten como alumnas aplicadas. Era verde. También dice lo que todos repiten: que San Jailón era arrogante.

Por lo menos es lo que dicen quienes conocieron a Héctor Monsón Choquetito. Paceño, morocho, macizo, con aires de galán y, eso sí, hecho al "jailón". Jailón porque andaba presumiendo los trajes que vestía en un lugar donde el calor empapa y no permite más ropa que una camiseta, un pantalón corto y un par de chinelas. Héctor, en cambio, se esmeraba y escogía: camisas rojas, azules, verdes... y pantalón blanco. Encopetado, hecho al "jailon-

cito". Un petulante que se daba el lujo de comer poco.

"Estaba sentado ahí, todo vestido pituquito, comiendo chicharrón o charque, no me acuerdo. Hecho al jailón, apenas picoteó un poquitito, se pidió su personal (cerveza), dos chupaditas le dio y lo dejó ahí nomás. Dijo: 'Señora, la cuenta. Ya no más', y se fue".

Así lo recuerda Willy, su colega. Y también doña Felicidad, la vendedora de su apacheta, que recuerda que el finado se pedía unos buenos trozos de carne y decía "prefiero calidad, no cantidad". Sumadas las piezas, "jailón" es quien viste bien, come poco y elige a sus amistades, de preferencia gente importante. Ajá.

Distinta es la definición del "jailón" de ciudad derivada del complejo de clase alta: *high*, en inglés, como metonimia de la aspiración máxima. Un adjetivo cuyo gentilicio socarrón es "jailón". Una palabra que define a una clase adinerada y algo *yuppie* que evade a la chusma. Jailón es, digamos, un sujeto de clase alta. Aunque lo único que Héctor Monsón Choquetito tenía alta era la pretensión de ser más que los demás.

Si San Jailón hubiese sabido, jamás se hubiese dejado fotografiar con una sudadera cualquiera, esa que lo delata como hombre de carne y hueso, esa que se mira ahora como única imagen suya estampada en las placas recordatorias que reposan bajo el techo de su apacheta, al borde de la carretera entre Villa Tunari y Chimoré, en el Chapare, Cochabamba.

*****

En Chimoré está el Rubí que tiene como estandarte un foco rojo como santo y seña que identifica a un puticlub. Antes los prostíbulos colocaban en la puerta un balde rojo para anunciarse con cierta discreción. Ya no. Porque hace rato que en el trópico cochabambino la vida alegre, la fiesta, el sexo, el

Así recuerdan a Héctor Monzón, el Jailón, en su apacheta.

En el Chapare abundan los "focos rojos". El de doña Sara era también preferido por el Jailón, que tras su última noche en un prostíbulo, acabaría convertido en santo.

Entre Villa Tunari y Chimoré está la apacheta de San Jailón.

dinero y el alcohol no se andan con disimulos y más bien se ostentan. Es casi una tradición desde los años 80 cuando el narcotráfico llegó a su auge apadrinado por la dictadura de Luis García Meza. En Shinahota la cocaína "estaba ahí... ¡a la vista...!", contó alguna vez Margarita Terán, dirigente cocalera, ex compañera de Evo Morales luego involucrada ella misma en asuntos de narcotráfico y bienes malhabidos.

Acabada la dictadura en Bolivia el año 1982, en el Chapare se vivieron dos décadas de tire y afloje entre cocaleros y gobiernos democráticos apadrinados por los norteamericanos, queriendo erradicar la hoja de coca con infructuosos planes de desarrollo alternativo, muchos muertos e infinidad de bloqueos carreteros. "Eso es lo que ha cambiado en el Chapare", contará más tarde Antonieta en su hotel de Villa Tunari: "desde que se fueron los gringos (expulsión de la DEA, 2008) ya no hay más bloqueos. Con el cato de coca para cada familia, todos están tranquilos", dirá con sorna y las palabras

cargadas porque detrás de esa postal amable la cosa está que arde. Un cato equivale a 1.600 metros cuadrados de terreno donde cultivar la hoja de hoja. Esa fue la concesión del gobierno para los cocaleros del Chapare que ahora se ha duplicado y extendido. Y Antonieta asegura que si los cocales han proliferado, ni qué decir del comercio, los autos de lujo, las discotecas, las fiestas, los curanderos y los "baldes rojos".

Al borde de la carretera, el Rubí aparenta ser una casa cualquiera bien montada, distinta a las barracas precarias que hace poco menos de una década eran el rostro del Chapare. Ahora las construcciones son de ladrillo y de dos pisos. El paisaje ha cambiado evidentemente. El Rubí es distinto al boliche de doña Sara, es más sofisticado, tiene un salón grande con barra y espejos, piso de cemento y un par de maquinitas de juego. Aún así no se compara con el Play Boy de las épocas de García Meza, dicen por aquí, usando la dictadura narco como medida del auge de la farándula. "Ahí llegaban prostitutas de todo el mundo, ¡estampas de mujer!", exclama Antonieta, lamentando ambas cosas: la presencia de "nuestras criollas nomás" en los "baldes rojos" y el "turismo chupístico" reinante en el Chapare que ha derivado en linchamientos, violaciones y matufias que Antonieta encuentra obvias porque "donde hay mucho dinero...", hace un pausa que deja concluir lo que todos saben: que el dinero del narco en el Chapare salpica.

Las escenas más frecuentes han sido los robos, atracos y las violaciones que suceden a diario sin escándalo suficiente. Por aquí se ha visto de todo, incluso gente en carne viva ardiendo en llamas, aullando como perros en manos de la misma población desquiciada, desconfiada, harta y asesina ella misma, rociando gasolina a sus presas, criminales o desdichados que cayeron por error. Por aquí la carne quemada se cuenta en cifras: 22 linchamientos sucedieron entre 2008 y 2013. Hasta la Policía tuvo que salir corriendo, no sólo porque lincharon a uno de ellos por andar extorsionando con la droga sino porque ésta sabe que su cola de paja es altamente inflamable.

A pesar de todo, la jarana crece. Los servicios de amplificación y conjuntos musicales abundan y se extienden a lo largo de los 160 kilómetros que unen Cochabamba y el Chapare. Aquí llegaron Los Kjarkas, el grupo folklórico más popular del país. O El Nene Malo, de Argentina con su cho-cho-cho:

"Dónde están las nenas malas, dónde están las chicas que se portan mal, porque esta noche les vamos a dar el cho-cho-cho..."

Nadie en el trópico sabe cómo se recupera tanta inversión con sólo público local y entradas de 120 pesos (unos 17 dólares). Sólo sospechan malpensando.

Pero la jarana más populachera, aquella de los usos y costumbres del sagrado viernes, como la coca misma, no se erradica así nomás. Por eso la Ley Seca de los lunes fue necesaria. A no ser que a santo de San Jailón te vayas a su apacheta a seguir farreando.

*****

La llaman así: apacheta. Santuario le queda grande. Es una superficie de cemento de dos por tres donde los amigos y creyentes de San Jailón armaron un pequeño altar con el Cristo de

Tres días estuvo en la morgue sin que nadie lo reclamara. Después de una colecta lo enterraron y, ni cortos ni perezosos, sus colegas recogieron los restos de la camioneta, armaron una cruz y la plantaron ahí mismo.

la Concordia en el centro, dos ángeles que lo escoltan, un espacio en la base para poner las velas a arder y dos lápidas pequeñas. Una es de mármol blanco que trajo su mujer y otra de mármol negro que puso don Justo Tejerina:

"Jailoncito: Gracias por el favor y los milagros recibidos y cumpliendo la promesa que te prometí. JT y familia".

Don Justo Tejerina donó la cruz y las cerámicas y no es para menos. El día que la dueña del edificio donde alquilaba él su tienda de abarrotes le comunicó que vendería el inmueble y que por tanto tendría que desocupar el local, don Justo no fue a la iglesia. Corrió a la carretera a rezar a San Jailón. Le pidió sus buenos oficios para que el banco afloje un préstamo de tanta urgencia que tuviese calidad de milagro, y sucedió. Esa misma tarde su préstamo fue aprobado y, más aún, ni él mismo se explica cómo los propios funcionarios del banco le llevaron el dinero a su tienda. Don Justo es ahora el nuevo propietario del inmueble. Comerciante. Una categoría predominante en toda la región.

Un par de años después de haberse erigido, la apacheta de San Jailón más parece una cantina a la hora de la resaca que un lugar santo. Restos botellas y latas de cerveza abundan en el suelo y sus ángeles guardianes han sido descabezados. Eso sí, flores, velas y cigarrito, no le faltan.

Ahí está doña Felicidad, que sonríe dejando ver sus dientes de oro. Es el día en que los devotos de San Jalión van de visita. Las flores y las velas le llevan cualquier día pero los lunes, además, brindan agradeciendo por los favores recibidos, por los milagros venideros o porque sólo allí se permite tomar cerveza los lunes de Ley Seca.

— "No. Eso no", replica doña Feli, a pesar de las cinco cajas que trae, más dos conservadoras grandes repletas de cerveza. Unas 300 latas, calculo. A su lado está una señora menudita que fuma un cigarrillo sin filtro y si habla es casi nada, en quechua y apenitas. Me invita un puchito. Acepto, enciendo y me esmero. Entonces la señora menudita me alcanza coca, coquita. Gracias. Agarro un manojo y nos charlamos pijchando. A tanto alivio me pido una cerveza, luego otra. A estas alturas las dos ya me han contado que la esposa de Héctor Monsón Choquetito se ha vuelto a casar y no ha regresado. Y yo les he contado la historia de la mujer cuyo marido, devoto de San Jailón, después de ponerle velas y rezar murió, y que desde entonces, como revancha, su viuda descabeza a los ángeles de yeso que se erigen allí. Develo así el misterio de las decapitaciones que llevan ya varios años con diferentes versiones. Las dos me miran sorprendidas. Agarro más coca y sigo pijchando. Es más, ayer mismo cuando vine, la imagen de Jailón en la lápida estaba borrosa, irreconocible, no se veía nada y hoy está como nueva, se mira clarito, les cuento. Ellas abren grandes los ojos. Yo tomo otro sorbo de cerveza.

La señora menudita me invita otro puchito. Fumamos. De pronto se para, deja en ofrenda toda su cajetilla de cigarros a San Jailón, le enciende una vela, reza, cruza al otro lado de la carretera, sube a una moto-taxi y se va. Doña Feli ya ni me mira así que le pago, me despido y me voy. Escupo la coca y siento mi boca adormecida. No la siento.

La coca del Chapare es poderosa. Cuentan que hace algunos años los campesinos descubrieron un potente pesticida pero el remedio resultó peor que la enfermedad porque reducía el alcaloide en un 80%. Descubrieron que era gringo y acusado de andar boicoteando lo desecharon. La coca recuperó su poder. Lo mismo sucedió con el *fusarium oxysporum*, un hongo que atacó los cocales seriamente. Intervino el mismo gobierno, preocupado. Los más conscientes pidieron perdón a la Pachamama creyendo que estaba enojada por tanto ultraje: el hongo era producto del uso abusivo de fertilizantes para hacer rendir la tierra más de la cuenta. El hongo finalmente se erradicó, la coca no. Nadie hizo caso a la Pachamama.

Y es que en el trópico cochabambino la amenaza a la producción de hoja de coca es inadmisible porque su rentabilidad es insuperable. Cuatro cosechas anuales en un cato de coca

Willy Choque, curandero, colega de San Jailón. ¿Es el santo de los narcos?, pregunto. "Para que mentir", dice él.

por familia. Cada cato rinde 288 kilogramos de hoja de coca que se vende a 270 dólares el taque de 22 kilogramos (50 libras). Total que cada cosecha rinde alrededor de 3.553 $us. multiplicados por cuatro veces al año. Sin contar lo que sucede detrás de cada cato de coca.

Ningún intento gubernamental por sustituir la hoja de coca por productos alternativos locales ha prosperado. En el Chapare nada ha sido más rentable que la coca. Nada. Datos recientes (2018) indican que en Bolivia se producen 44.200 toneladas de hoja de coca al año y que sólo la mitad llega a los mercados legales. El propio gobierno reconocía hace algunos años que el 95% de la producción de hoja de coca se iba al narcotráfico. Por entonces, 2013, la superficie de cultivo era el doble de lo permitido, de modo que en vez de reducirla, el gobierno de Evo Morales aprobó la Ley de la coca (2017) que ahora legaliza lo que antes era ilegal. Y las cifras no han variado. Sólo el 9% de la producción de coca en el Chapare va al mercado legal, de modo que el resto a algún lado va. En el Chapare, la producción de coca y el narcotráfico gozan de buena salud.

No es un secreto. En el trópico de Cochabamba todos saben quiénes se dedican a la "pichicata" (droga) y quiénes no. Y los "pichicateros" pagan bien. Así lo reconoce el curandero con el que hablo, colega de San Jailón. Porque Héctor Monsón Choquetito era curandero y dicen por aquí que atendía a los narcos. ¿San Jailón es el santo de los narcos? "Para qué mentir", dice él, moviendo la cabeza de lado a lado. "Sino, quién le traería tanta flor cara. ¡Usted sabe cuánto cuestan los gladiolos!", exclama arqueando las cejas.

Gladiolos blancos le llevó a San Jailón doña María, desobedeciendo el pedido que el mismo finado le había hecho la noche anterior en sus sueños. Él quería gladiolos rojos. Al día siguiente, la movilidad en la que viajaba la señora dio un tremendo vuelco de campana y doña María supo que era por culpa de las flores blancas. Salió ilesa del accidente y fue corriendo a la apacheta a reponer los gladiolos blancos por rojos.

Jailón fue siempre un poco caprichoso. Le gustaba llamar la atención, usaba esas camisas llamativas y el pantalón blanco al modo de los peruanos, porque en el Chapare más de la mitad de los curanderos son peruanos. Sólo en Ivirgarzama hay cuatro y en toda la zona suman más de 20. Todos encuentran trabajo atraídos por la buena paga. Ya saben, "para qué mentir".

*****

Un diente forrado en oro brilla en la boca de Willy Coque que habla con propiedad. La fluidez es un requisito del oficio de curandero. Tal vez un requisito previo porque todo curandero que se precie primero fue vendedor ambulante de medicinas. Willy Coque lo fue. Y en el mundo de los curanderos, Willy Coque es conocido como Don Benito.

Don Benito es curandero de nacimiento. Su abuelo fue el curandero más respetado de Guaqui, al sur del lago Titicaca. "Del maestro su maestro", se jacta, y cuenta que su padre heredó el oficio igual que su hermano, luego sus cuñados y ahora también su esposa. Un trabajo que les ha permitido construir a medias una casa de dos pisos en Villa Adela, en El Alto, alquilar otra casita y una oficina en Shinahota, en el Chapare, y finalmente comprar una vagoneta verde esmeralda de tercera mano que lleva en el techo una sirena amarilla con la que Willy entra al Chapare abriéndose paso entre la espesa neblina que habita las montañas húmedas del trópico cochabambino, como quien entra a su casa de brujo donde los brujos son requeridos aunque sólo fuese por si acaso.

En la sala de su casa en Viacha hay dos "ñatitas" (cráneos humanos) bien abrigadas. Dos velas encendidas y cigarrillo sin filtro como ofrenda las acompañan. A su lado descansa una guitarra eléctrica: "es mía, estoy aprendiendo", sonríe Willy, que para los amigos y con algunas cervezas encima es "Willy

Colón" porque le gusta la salsa. Ahora no. Ahora es un respetable curandero, médico tradicional, Secretario General de la Asociación Boliviana de Médicos Naturistas y Tradicionales de Bolivia (2013).

El apellido es lo de menos. Choque o Choquetito. Lo importante es que se dice que él y Héctor Monsón Choquetito eran tan unidos que hasta eran primos. Pero no. Eran amigos a fuerza de costumbre, costumbre de cruzarse por el camino, porque no siempre fue así. Héctor Monsón Choquetito, San Jailón, tuvo que aprender buenos modales.

Se conocieron por Montero, Mineros o San Julián, cerca de Santa Cruz, en alguna de las ferias habituales en aquellas poblaciones intermedias, allá por 1997. Ambos eran vendedores ambulantes: Willy Choque vendía remedios caseros y Héctor Monsón era relojero. Los dos paceños, los dos migrantes, cargando sus maletines James Bond.

El relojero era más joven y andaba mal vestido. Por si fuera poco un día de esos abrió su James Bond y lo que tenía adentro ya no eran relojes sino ¡remedios caseros!. Héctor Monsón Choquetito quería ser curandero. Para mayor arrebato, el ex relojero había comenzado a vestirse bien y estaba queriendo hacerse al jailoncito. De nada sirvieron los reclamos de los colegas del gremio pues Héctor entró a la comunidad apadrinado por "El paceño", otro curandero joven y algo altanero que sin permiso de nadie lo metió al negocio y fue su maestro.

Ahora que el finado es un santo, Willy reconoce que eso de bueno tenía: Jailón aprendió de varios expertos. "Elegía a sus amistades y le gustaba juntarse con gente importante". Por eso Jailón fue discípulo nada menos que del "tío Carta", un anciano respetable de apellido Cartagena, peruano, cuya raza negra y sus habilidades comerciales le permitieron pasar por brasileño. El tío Carta trabaja ahora mismo con el nombre de "Jaisihno da Silva". También están "El Chuncho Amazónico" y "Pedro Suárez" como maestros del novato.

De todos ellos Héctor Monsón tuvo que aprender a respetar a sus mayores "hasta hacerse bueno", porque antes le jugó a Willy una mala pasada, inapropiada para un aprendiz de brujo. Willy resolvió el inconveniente pero aquello marcó la mala imagen del Jailón. Por eso fue un tanto extraño que un par de años después, trabajando ambos curanderos por Ivirgarzama, Héctor, ya Jailón, ya más canchero, ya de camisa, se acercase a Willy diciendo: "Willy Colón: ¿una salsita?"

"¿Por qué no?", pensó Willy y se fueron a Las Chozas. Ahí Héctor le pidió disculpas por sus errores de juventud, se tomaron unas cervezas y comieron un ceviche, el plato favorito de Jailón que ahora Willy prepara de maravilla.

Ese fue el inicio de una amistad que perdura incluso hoy que Willy –Don Benito– trabaja con San Jailón desde las alturas resolviendo apariciones: casos de objetos perdidos que por intermediación del alma del Santo pueden ubicarse de manera aproximada o precisa. Una especie de GPS espiritual.

El Jailón trabajaba como astrólogo. Lo suyo eran los naipes o el Tarot. Miraba las cartas, hacía limpias... "expansión espiritual", para ser más concretos. Pero aunque Willy sabía de Héctor hasta sus más caros anhelos como que quería dejar de trabajar, no sabía que sus destrezas como curandero eran más eficientes de lo que parecían, pues así comenzaron los milagros.

Sucedió después de su muerte. Ah... su muerte.

Antes hay que decir que si Jailón comía con medida bebía sin clemencia. Le gustaba irse de copas más de tres días. "No era de un día nomás", cuenta Willy recordando que después de hacer las paces con Héctor, allá por el año 2000, éste lo volvió a invitar dos veces más a su lugar favorito: el Rubí, en Chimoré. Después de trabajar, el viernes por la tarde se metía ahí y no salía hasta el lunes. Una vez llamó a su amigo Willy, le dijo que agarrara una moto y se fuera al Rubí. Ahí le invitó una caja de cerveza para asegurarse que Willy le hubiera perdonado sus altanerías previas. Willy quiso complacerlo con otra caja de cerveza pero Jailón no permitió: "donde yo tomo está prohibido meter las manos al bolsillo", dijo sobrador. "Bueno, si quiere que se bacanée", pensó Willy y salieron de allí cinco cajas después hacia el local de doña Sara. Lo mismo sucedió una vez más por esos años. La última fue el 14 de marzo del año 2008. Esa vez Jailón no llamó a Willy sino al "Charapa", un curandero de mala fama que vendía grasa de víbora en la feria 16 de Julio de El Alto.

Era viernes cuando entraron al Rubí y bebieron hasta la madrugada del sábado 15. Por entonces el Jailón ya tenía auto, así que se marcharon ebrios para continuar la juerga en Shinahota, invadieron carril y un tráiler se les vino encima. El Jailón quedó

atrapado, pidió ayuda pero fue tarde. Murió ahí en la carretera a 20 metros del Rubí. "El Charapa", malbicho, salió ileso. Llegaron los policías y se lo llevaron sin saber que cargaban a un Santo.

El Jailón estuvo tres días sin que nadie lo reclamara. Willy andaba de cumpleaños y se enteró tarde. Cuando la gente de buen corazón quiso hacer una colecta para enterrarlo porque las hormigas comenzaron a comérselo, apareció su mujer desde Yapacaní, cerca de Santa Cruz y lo enterraron en el cementerio del lugar, entrando a mano derecha. Amén.

Ni cortos ni perezosos sus colegas recogieron los restos de la camioneta, armaron una cruz y la plantaron ahí mismo. Enseguida apareció una señora desde Ivirgarzama con una bola en el cuello diciendo que las almitas de los curanderos eran milagrosas. Capaz que era cierto y esa bola desaparecía de una buena vez. Y desapareció. ¡Milagro! exclamaron todos. Y lo bautizaron como "San Jailón" para siempre.

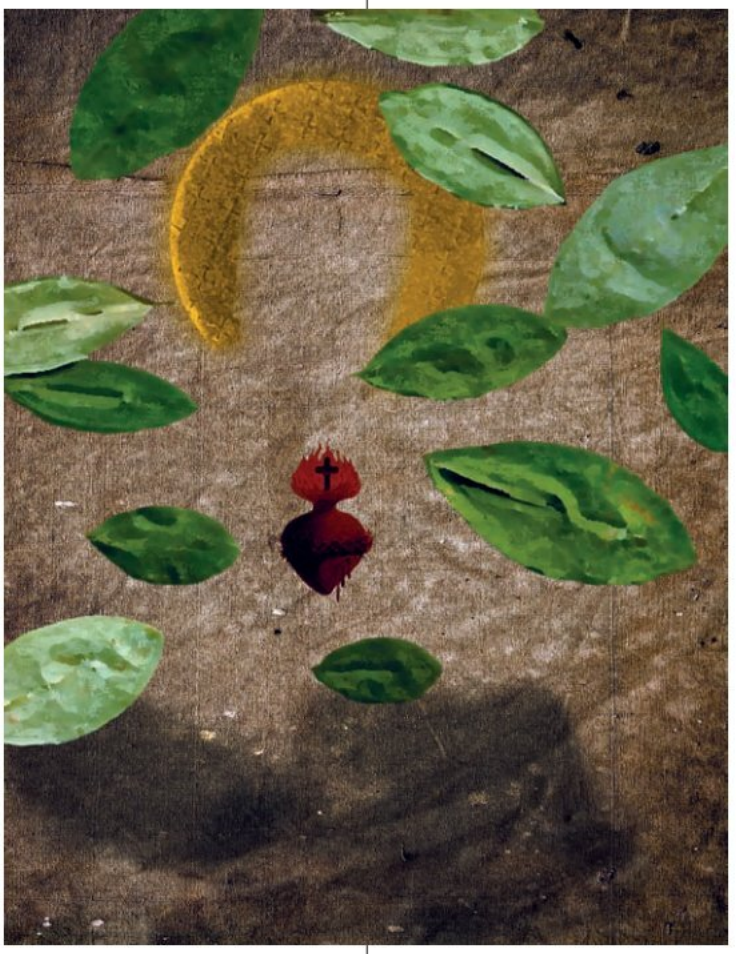


ILUSTRACIÓN CAMILO LLANOS / DGR-UCB

Testigo principal es la señora que viajaba en un bus rumbo a Santa Cruz y que pasando por la apacheta de San Jailón vio a un hombre todo vestido de blanco, deslumbrante, cruzar por la carretera. El chofer también lo vio y, es más, ¡casi lo atropella! Pero el hombre de blanco atravesó el camino tranquilo y se perdió en el monte. Desde entonces, cada que pasa por ahí aquel chofer se detiene en el lugar a dejarle flores. Lo mismo hace don Javier, dueño de El Curichi, el restaurante donde los buses paran, repletos de pasajeros, a comer. Don Javier no falla nunca con sus flores y desde que es devoto de San Jailón los buses no han tenido accidentes, de modo que su restaurante está siempre lleno.

La voz corrió y la gente comenzó a frecuentar el lugar con flores y rezos. Bajo el techo de la apacheta caben todos, justos y pecadores. ¿Los narcos? "Para qué mentir", también vienen trayendo gladiolos. "No se puede impedir que vengan", acepta Willy resignado. San Jailón es también Santo de los narcos.

Cuentan que estaba una familia llevando insumos para la elaboración de pasta base de cocaína cuando de pronto divisaron a los "leos" (miembros de la Fuerza Especial de Lucha contra el Narcotráfico, llamados Leopardos). La señora, asustada, comenzó a rezar: "Jailoncito, ciégalos. Este es todo mi capital, sino qué voy a hacer... Por favor, ciégalos". La camioneta se detuvo y la familia pudo esconder en el monte todo lo que traía a la vista de los leopardos, cegados. Tres días después encontraron intacto lo que habían botado al monte. ¡Milagro!

Pero así como ciega "leos" a pedido de los narcos, San Jailón también oye los recados de los "leos" para atrapar narcos. San Jailón es generoso.

Un trabajo que cuesta 100, 300 y 1.000 pesos (entre 15 y 150 dólares), a pedido de un narco llega a costar 500, 1.000 y hasta 1.500 dólares, dependiendo de la dimensión del milagro requerido. No es fácil. El curandero explica:

— Por ejemplo, viene un narco y nos pide...

Hace una pausa y, por si las dudas, aclara:

— Usted ha debido escuchar hablar de los cuatro elementos: agua, tierra, aire, fuego. Aquí también entra la cosmovisión andina, la Pachamama. Entonces pedimos el favor a la Pachamama para que cuando los "leos" persigan a los narcos, de pronto el río crezca..., de pronto caiga una lluvia...

Entonces Willy, más Don Benito que nunca, reza:

"Jailoncito, por intermedio de San Jorge, por favor, agarra a los 'leos', amánsalos como a corderos, tenlos encerrados y que sean mansos y no sean rudos. Si me haces ese favor te hago una misa, te prendo este cirio a favor tuyo".

Amén.

Héctor Monsón Choquetito, adivino de vidas ajenas, no pudo saber que su ambición se cumpliría. "Expansión espiritual" era lo que ofrecía sin saber que construía así una metáfora de sí mismo, porque dónde más alto se puede llegar en el ascenso social popular sino a la santidad. San Jailón, el más "jai" de los santos en las tierras del narco. ¿Narco? Qué más da. Lo que importa es la posibilidad de salir de la pobreza, que ha llegado allí como una lotería, con santo y todo.

Una versión de este texto fue publicada en la antología Hora Boliviana, editorial El Cuervo, 2015.

Lucía Camerati

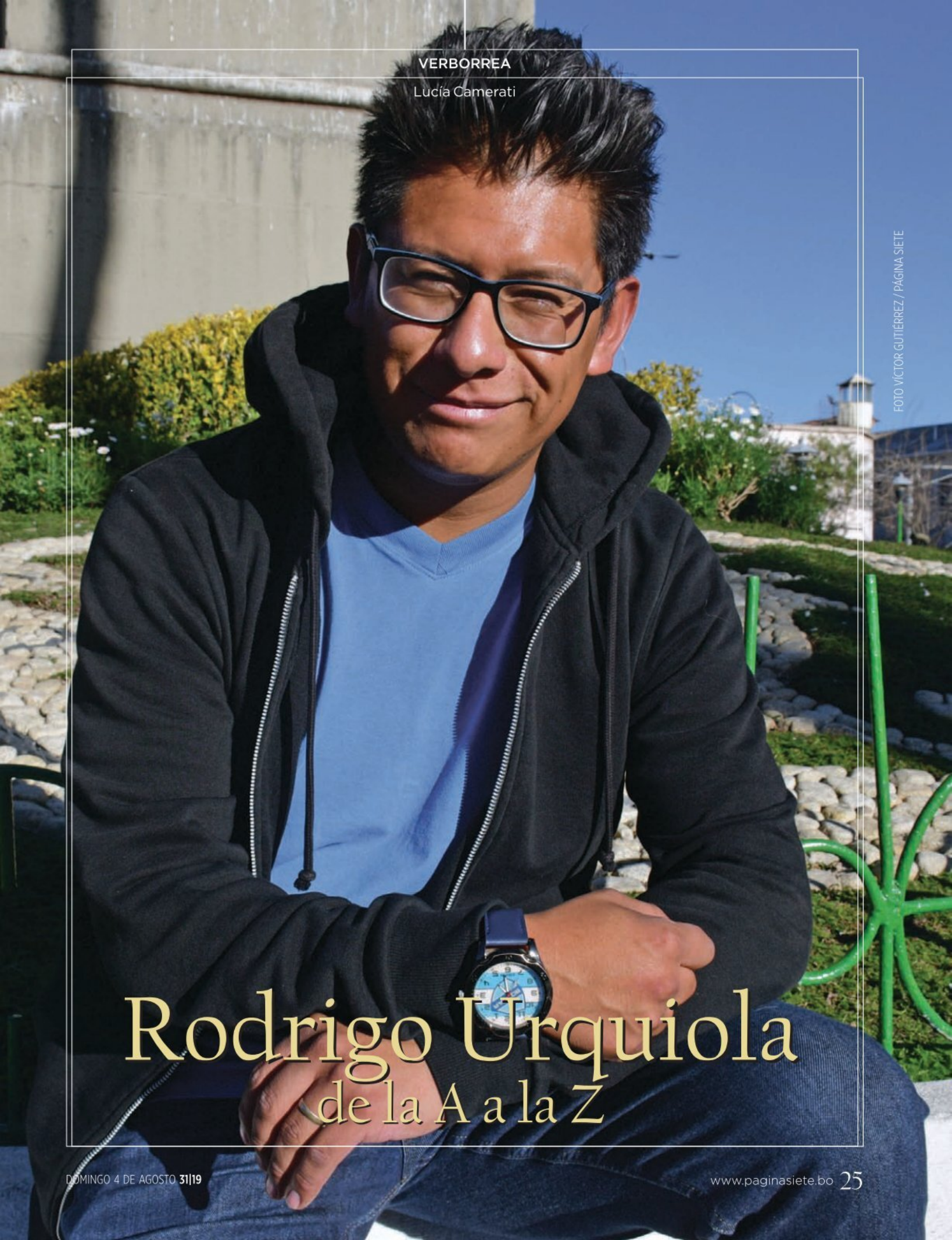


FOTO VÍCTOR GUTIÉRREZ / PÁGINA SIETE

Rodrigo Urquiola
de la A a la Z

ESCRIBE NOVELA, CUENTO, TEATRO, CRÓNICA. Es escritor; de eso vive y piensa vivir siempre. También es un gran hincha del Bolívar. Ama su barrio Chasquipampa y no para de apostar en concursos de escritura, ganándolos como un excelente deportista que junta medallas y trofeos para el país. Nuestra envidia es su eterna bendición, pues apenas estábamos leyendo una de sus obras ganadoras cuando nos enteramos de otras buenas noticias en algún concurso. Recientemente, con su cuento *Ashley, la XXV*, ha ganado el Premio Internacional de Relatos Cortos José Nogales, convocado por la Diputación de Huelva (España). Los premios, a nivel nacional e internacional, lo siguen apuntado como uno de nuestros mejores delanteros en narrativa. Le pedimos que nos muestre su mochila, su diccionario, su maleta de viajes. Allí encontramos estas palabras.

ASHLEY.– La primera vez que vi a Ashley, no sabía que también se llamaba así. Era una tarde en la otrora cancha de tierra de Cota Cota; mi curso jugaba contra la Promo de aquel entonces, 2002. Les hicimos un buen partido a pesar de la diferencia de edades y estaturas, aunque perdimos igual. Yo era delantero, y el arquero, un ropero al que llamaban Yupi, me revolcó en la tierra con un par de patadas. Le hice un gol insignificante, triste consuelo.

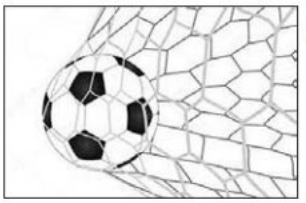
BOLÍVAR.– Era 1997, noviembre, mi cumpleaños. Recuerdo que nuestra casa era sólo un cuarto de adobes. Yo estaba solo con mis diez años, matando hormigas entre el polvo, cuando llegó mi tío Ricardo, quien ha sido como un padre para mí desde que el músico cobarde que me había engendrado huyera de mi madre, y me dijo: —Lavate la cara, vamos a ir al estadio. Allí, él me compró la primera polera del Bolívar que tuve. Cuando entramos en el Templo del Fútbol Boliviano, el Hernando Siles, esa cancha me pareció más luminosa que nunca. Bolívar le ganó a Chaco Petrolero y, desde entonces, no he dejado de gritar los goles académicos.

CHASQUIPAMPA.– El sur de La Paz es el patio de mi casa: he caminado por todas sus calles. Chasquipampa es mi casa y Santa Fe mi habitación. Desde mi casa hasta la 21 de Calacoto, donde está el colegio del que salí, el René Barrientos, a pie, hay 45 minutos de distancia. Una vez, por la calle Las Retamas, un auto se detuvo y tres señoritos salieron con un cinturón. Agarraron a un niño que, como yo, iba a pie a su escuela, le dieron tres azotes. Entonces, cayó una piedra grande sobre el auto. Un joven de pantalones anchos gritó, mientras se acercaba: "¡Jailones de mierda!" y los agresores huyeron como gallinitas asustadas. Todavía me arrepiento de no haber sido yo quien arrojara aquella piedra.

DF MÉXICO.– Una revancha. El camino a Chihuahua y a Parral, donde recibí el Premio Interamericano Carlos Montemayor por *El sonido de la muralla*. Esta novela había perdido, como todas mis novelas hasta ahora, el Premio Nacional de Novela. Me pareció una decisión injusta en aquel momento, pero después agradecí haberlo perdido: nuestros jurados tienden mucho a la ceguera. Pero así es el fútbol y la vida y, en realidad, al final, no importa, me tocó un premio más importante.

ESCRITURA.– Mi oficio, mi vida. Lo que sé hacer. Dicen que la vida puede ser complicada para alguien que salió del colegio sin carpeta de Física o Química, como yo. Pero la verdad es que ninguna existencia es sencilla.

FOZ DO IGUAÇU.– Las cataratas más hermosas del mundo, donde pude bañarme gracias a *Mientras el viento*, un cuento mío que fue uno de los ganadores del Premio Cataratas. Asistí a la premiación como le había prometido a uno de mis mejores amigos, Álvaro Rivera, mi compañero en la delantera del EF Barrientos que jugaba en la AFLP: llevando con orgullo la polera verde de Bolivia. Nuestro sueño siempre fue jugar en la Selección, pero nunca llegamos lejos.



GOL.– Siempre he sido delantero, incluso ahora que apenas juego picaditos de futsal con los amigos. Uno de los goles que más grité en la vida fue el primero que hice en la Asociación, cuando jugaba en la sub 15 del EF Barrientos. Se lo hice al Bolívar, sobre una cancha de tierra en Alto Irpavi.

HUELVA.– Una ciudad que ansío conocer. He visto fotos de ella en internet ahora que he recibido el Premio José Nogales. Es hermosa. Será la primera vez que pise Europa.

INGENUIDAD.– No sabe / No responde.

JUAN RULFO.– El primer maestro. En mi casa sólo había libros religiosos. Leí la Biblia quizás demasiado

joven y la verdad, aunque parezca interesante ver tanta violencia, uno se cansa pronto de ese dios con problemas hormonales y psicológicos que la gobierna. Eso sí, le agradezco a la Biblia mi ateísmo y mi curiosidad por las ruinas arqueológicas. Pedro Páramo fue mi primer encuentro con la gran literatura. Lo leí a los diez años y no entendí nada, apenas se me quedaron imágenes. Lo leí varias veces hasta ahora. Ya me dieron ganas de releerlo otra vez.

QUIOSCO.– Los proveedores de Pilfrut. Una vez, luego de ir a entrenar a la cancha junto a mi ya mencionado amigo Rivera y Álvaro Choque, el *Chino*, cada uno apenas tenía cincuenta centavos en el bolsillo y moríamos de sed. En aquel entonces, 50 centavos era lo que costaba un Pilfrut. Cada uno se compró el suyo y caminamos. No sé cómo empezamos a empujarnos y nos arrojamos todo el pilfrut en la cara. No bebimos ni una gota y ya no teníamos más dinero. Al final, todo pegajosos y mugrientos, nos reímos y nos abrazamos. Éramos felices y no lo sabíamos.

LLUVIA DE PIEDRA.– Mi primera novela. El último libro que escribí a mano. La publicó Alfaguara. No me dejaron escoger la portada y, la verdad, nunca me gustó. Algún día tendrá una segunda edición y, lo prometo, la portada me gustará.

MARIANELA.– Cuando llegué al colegio René Barrientos, conocí a Marianela. Tenía el cabello corto, los ojos grandes, la sonrisa amplia y era flaquita. Hermosa. Lo último que supe de ella es que un micro le cayó encima y murió. Tristeza.

NARRATIVA.– ¿Qué más se puede hacer de este mundo sino intentar narrarlo?

ÓSCAR CERRUTO.– El primer maestro boliviano. Cuando leí *El círculo* quedé impresionado.

PREMIOS.– El salario que recibe un obrero por el trabajo que realiza.

QUECHUA.– Como el aymara, un idioma que no puedo comprender. Mi abuelita es la última de la familia que habla aymara. Alguna vez le dije que me enseñara a hablarlo, cuando era niño. Me dijo: "Hijo, tú tienes que aprender a hablar inglés". Ahora hablo inglés, pero siento una ausencia.

RAMMSTEIN.– Una de mis bandas favoritas. Cuando leí la traducción de muchas de sus letras recordé la voz de otro de mis maestros, el gran Samuel Beckett, escritor de la desesperanza. Después de haber aprendido y cantado –en la ducha– muchas de sus letras, estudio alemán. Dicen que son derechosos o medio neonazis, pero recuerdo Links 2, 3, 4 (o Izquier 2, 3, 4) y me repito que a los artistas no hay que juzgarlos por las ideas ajenas a su arte o por las decisiones equivocadas que manchan sus biografías.

TRABAJO.– Véase ESCRITURA. Pobres oficinistas, los compadezco.

URZAGASTI.– Un maestro de la literatura boliviana. Cuando lo conocí, como buen paceño, lo tuteé. Él se enojó mucho porque debí haberlo usteado y me riñó. Todo lo que me dijo me pareció justo y la verdad es que sus consejos me sirvieron. Hay momentos en los que uno debe agachar la cabeza, escuchar y aprender. Ya después pudimos abrazarnos.

VOCEADOR.– El papá de uno de mis mejores amigos, el *Chino*, trabajaba como chofer de minibús. A veces, cuando yo iba a pie al colegio, el minibús se detenía para que yo subiera y el *Chino* no me cobraba el pasaje.

WILACOTA.– Uno de los barrios más fríos de Chasquipampa. Allí viven dos de mis mejores amigos, el *Chino* y el *Thola*.

E(X)TERIOR.– Ese lugar al que quieres ir con tu polera de Bolivia y la del Bolívar. ¡Qué lindo es que te sellen el pasaporte! Lo único malo del exterior es que allá afuera no hay llajua.

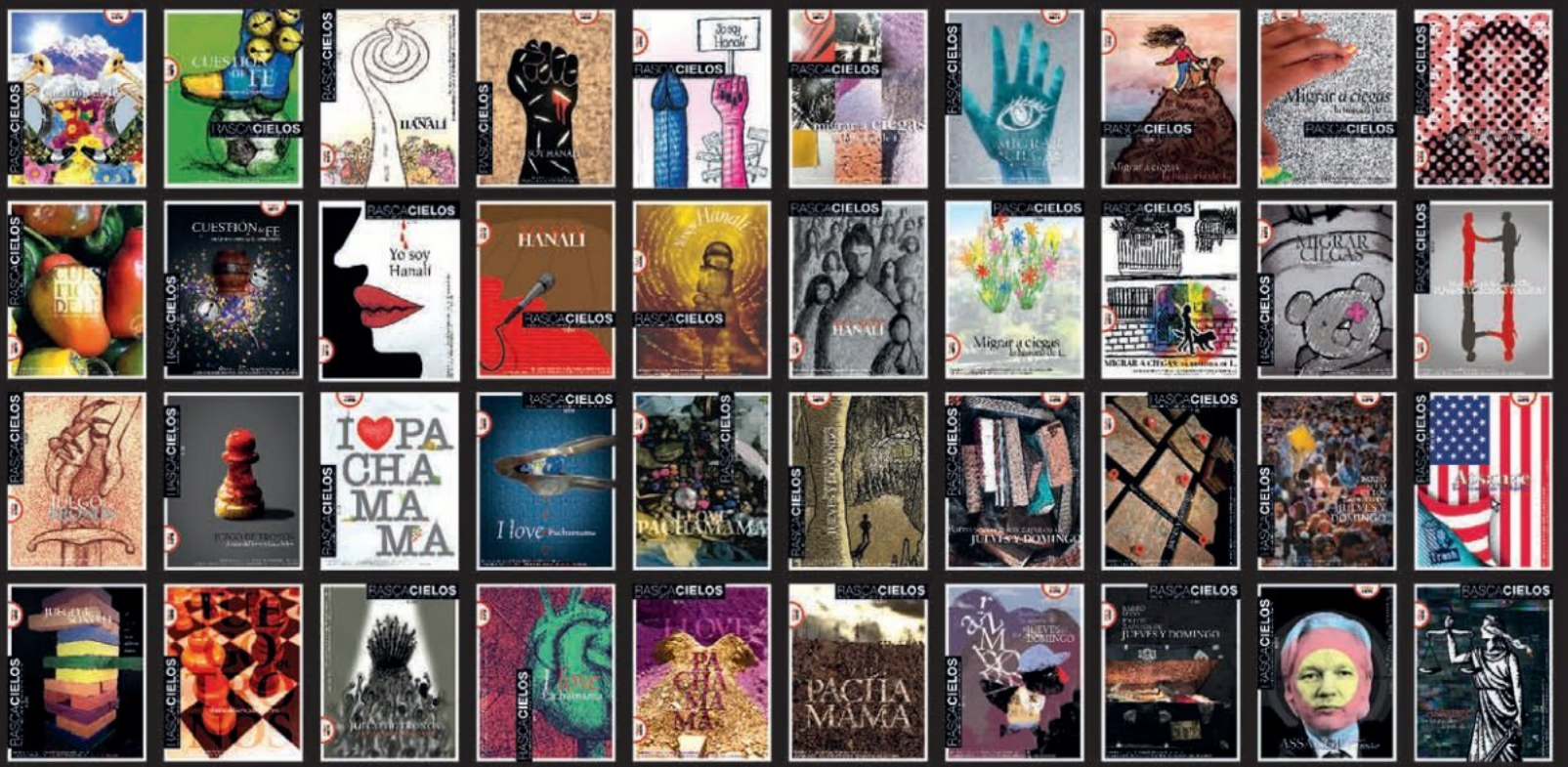
TAMA(Y)O.– El Franz Tamayo es el primer premio del que tuve noticia. Gracias a él publiqué mi primer cuento, a los 19 años, *Invisible*. Lo gané después de años de ese primer intento. "Tendida como un arco el alma tuve", dice una canción de Octavia, y por eso también recuerdo a Tamayo, el poeta, "¡y un deseo como águila que sube!".

COET(Z)EE J. M.– Otro gran maestro. Escritor sudafricano. Ninguno de sus libros te deja indiferente y todos, de alguna manera que no sé explicar bien, me recuerdan a Bolivia.

DISEÑO Y COMUNICACIÓN VISUAL

Sergio Vega Camacho
Universidad Católica Boliviana

Un texto, una imagen vol. 2

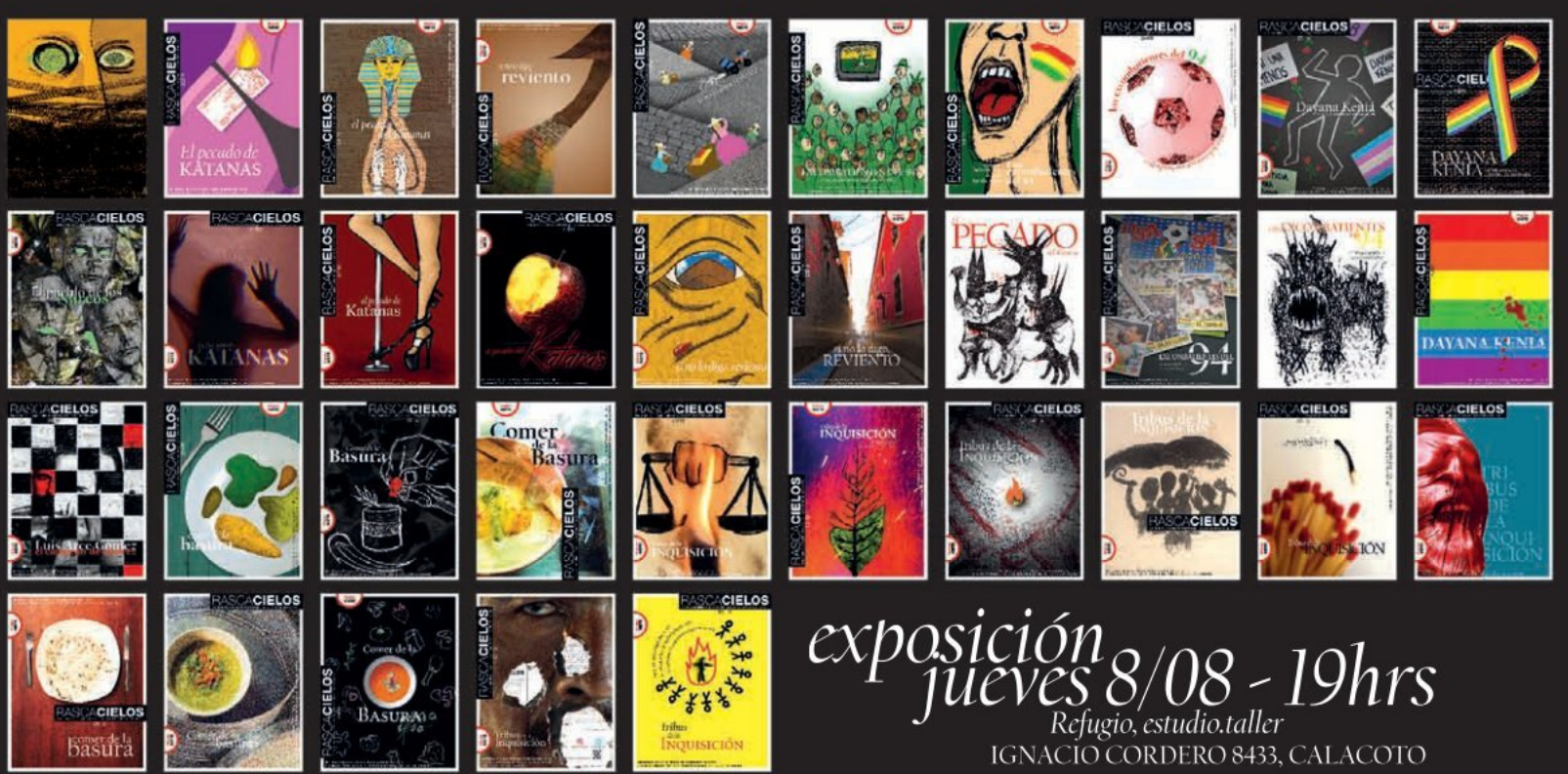


SE CUMPLE un nuevo ciclo del convenio de Página Siete con la carrera de Diseño Gráfico y Comunicación Visual. Desde febrero de este año hasta estos días cumplieron su pasantía los seis estudiantes que estuvieron a cargo de las propuestas de tapa de RASCACIELOS.

Este segundo grupo de pasantes de tercer año de la carrera: Osmar Oña, Laura Barahona, Fujiko Urdininea, Adolfo Alba, Valentina Vilaseca y Manuel Apaza ha propuesto, semana a semana, esta amalgama de imágenes para 26 crónicas centrales de la revista, más allá de ser una la elegida para su publicación en cada número. Se puede observar una vasta producción visual que responde no sólo ni sobre todo a criterios estéticos sino también a reflexiones que surgen desde la lectura de cada texto.

Como coordinador de este convenio considero fundamental el nexo que se genera entre la formación académica y la producción gráfica para un medio de comunicación, partiendo de la reflexión e investigación. Esto acerca el aula a la cotidianidad laboral, aspecto que responde a una de las premisas de la carrera de Diseño de la UCB.

Como cierre de ciclo, este jueves 8 de agosto a las 19 hrs. se inaugurará una exposición de todo este material en el Refugio, estudio-taller (Ignacio Cordero 8433, Calacoto). La muestra estará abierta hasta el viernes 16. Quedan todos los lectores invitados.



exposición
jueves 8/08 - 19hrs
Refugio, estudio.taller
IGNACIO CORDERO 8433, CALACOTO

RETRATO

Juan Pablo Rulfo
Fotografía de Anne Marie Mergier

Mi padre en San Gabriel

Escondido entre las ramas del huerto de la casa familiar en San Gabriel, cubierto por el profundo azul y por los naranjos en flor, la tibieza del tiempo, el color de la tierra, el olor de la alfalfa y del pan. La Susana niña, la que nunca existió, ella y sus ojos de aguamarina. La dolorosa pérdida de tu padre Cheno y la amorosa mirada materna de María. Tus sueños durante los años de encierro en el internado donde guardaste la tristeza y la melancolía como herencia. Recorrer tus pasos, recuperar tus alegrías, mirar lo que miraste, recuperar los olvidos, la vida que pasa repitiendo las desgracias que impiden lograr una vida en paz. ¿Cuáles son esas fuerzas que impiden nuestra felicidad? ¿Esa era la pregunta que llevaste toda tu vida en mente? Recorriste un año quién sabe qué caminos para recuperarte de los años de encierro. ¿Qué encontraste en tu andar? Tu país, sus gentes, sus paisajes, sus montañas y volcanes. ¿Escribir es un esfuerzo parecido a escalar un volcán de 5.000 metros? Se está sólo y los pensamientos llenan la cabeza, el latir del corazón es tu consejero, el cuerpo se aproxima a sus límites. El paisaje, el cielo, los colores se alejan, la tierra se curva levemente. Se está ante lo que fue o será un cataclismo, por eso la sensación de nuestra pequeñez es aleccionadora. Paso a paso la vida te lleva, el camino sube o baja según se va o se viene… El mundo sigue.

Juan Rulfo *(1917- 1986), célebre escritor mexicano, al fondo, en el retrato póstumo realizado por Alexeï Vassiliev. A su lado, su hijo Juan Pablo.*

Ojo al parche

Adrián Nieve

YouTube no es sólo para ver gatitos

LA TELEVISIÓN ESTÁ MUERTA. Bueno, muriendo. De la TV nacional no hay mucho que rescatar y el cable es más pasar canales y ver alguna que otra película doblada. Y no, gracias, pero no. Hoy en día las Smart TV permiten evitar todo eso para que puedas ver series y películas en Netflix o Amazon Prime. Y también en YouTube. Y acá empieza lo interesante, pues en YouTube hay de todo: desde películas completas en todos los idiomas (*Aguirre: la ira de Dios*, por ejemplo) hasta series de la niñez (*Supercampeones* en español latino, y también españolazo, mil años antes de que llegue a Netflix).

Además están los youtubers. Y sí, una gran mayoría se dedica a hacer videos desde ridículos hasta completamente inútiles, en diferentes grados de calidad visual, pero hay otros que se dedican a hacer análisis muy interesantes, explotando las particularidades de sus estilos de carisma. La gente quiere transmitir su voz y sus conocimientos, por muy inútiles que sean. Por eso hoy quiero hablar de unos cuantos que me parecen muy útiles y entretenidos, especialmente a la hora de hablar de cine.

Ahora, hay muchas maneras de enamorarse y una de ellas es amar la forma en que funciona la cabeza de alguien, sea por el modo, los términos, los tonos que utiliza para expresarse, o las ideas que tiene en general. Y eso me pasa con The Nerdwriter.

Su nombre real es Evan Puschak, pero eso no importa. Lo que sí importa son sus video-ensayos. En ellos, el buen Nerdwriter analiza temas de la cultura popular como Harry Potter, Apple, Trump, etcétera, etcétera, contando la historia de cómo fueron creados, qué los mueve y cómo afectan al mundo; siempre encontrando curiosidades y, sobre todo, combinando todos esos detalles objetivos con su subjetividad, que es el verdadero punto de partida de cada video.

Esto le da profundidad a sus análisis. El Nerdwriter hace lo que pienso que los críticos deberíamos hacer con las películas: nos presenta un tema y nos dice qué lo mueve y qué le gusta de este, mientras lanza datos sobre el contexto en que apareció, siempre leyendo entre líneas, pero nunca con juicios de valor absolutistas, invitándonos a volver a mirar eso que vimos, pero esta vez con perspectivas más amplias.

Ver –y escuchar– al Nerdwriter es como nadar en la mente de un detective de la cultura popular. Es empaparse de conocimiento y curiosidad. Es ese docente de la U que te hizo enamorar de tu carrera. Es la persona más interesante en una charla. Y solo necesitas una PC o un celular para buscar su canal y comprobar si tú también tienes la química que yo tengo con sus videos.

Y si no, acá te tengo otras sugerencias de youtubers que la rompen.

5 youtubers para ver al cine con otra mirada

1 WISECRACK. Fanáticos de la filosofía, acá está el canal que los ayudará a entender a los *geeks* de la cultura popular. Y viceversa. ¿Qué diría Hegel de *Rick y Morty*? ¿En qué filósofo se inspira Thanos? Todo esto y más, explicado de la manera más didáctica y graciosa.

2 THE TAKE. En este canal analizan películas y series valiéndose de cualquier tipo de conocimiento para acercarnos a las temáticas detrás de nuestros personajes favoritos. Su mirada es amplia y moderna, muy necesaria para ver cine en nuestra época.

3 EVERY FRAME A PAINTING. Este canal enseña sobre la forma del cine. Esos detalles en los movimientos de cámara, iluminación, uso del color y demás que dicen tanto o más que un guión. Excelente para aprender a ver cine con ojos más técnicos. Lamentablemente el canal ya no hará nuevos vídeos.

4 NOW YOU SEE IT. Otro canal que enseña la forma del cine, pero más enfocado en ayudarnos a notar aspectos diferentes de cada filme para leerlos más que verlos. Desde el significado de unas sillas hasta qué significa una primera escena.

5 KAPTAIN KRISTAIN. Otro detective de la cultura popular, pero más incisivo. Menos dedicado a venderte un sentimiento como a mostrarte cuál fue el impacto de, por ejemplo, el Superman de Max Fleischer en la historia de la animación. Muy recomendable.

5 youtubers sobre algo más que solo cine

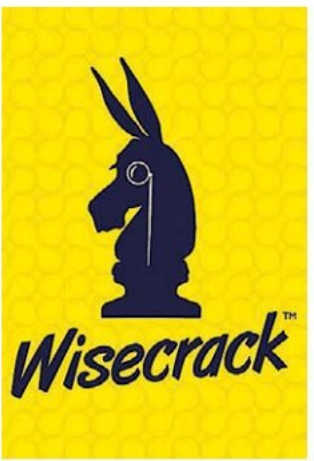
1 POLYPHONIC. Detrás de cada canción y artista hay una historia, hay un significado. Y este youtuber te lo cuenta a grandes rasgos, pero con grandes resultados. Entretenidísimo canal para melómanos y fanáticos de los datos curiosos de la historia musical.

2 JAIME ALTOZANO. Si no entiendes nada sobre estructura musical, este youtuber te lo explica con *chubis*. Y si eso no te importa, te reto a que veas su análisis de la música de *El señor de los Anillos* y vuelvas a ver la trilogía. La experiencia será otra.

3 DAYOSCRIPT. Dayo es un español que, más que análisis, da sus opiniones acerca juegos, películas y series. Lo bueno es que el tipo tiene mucho criterio, así que sus videos te dan espacio par pensar, analizar y debatir.

4 THE FILM THEORISTS. ¿Cuál es el ingrediente secreto de las Kangreburguers? ¿Por qué *Black Panther* debería estar en la quiebra? Esta y otras preguntas son respondidas por este minucioso youtuber que resuelve preguntas locas con teorías más locas pero con mucho sentido.

5 EL CANAL DE LA CYN. No todo es cultura popular. A veces hay que poner manos a la obra, y no hay canal más didáctico y divertido que este, donde la carismática Cyn te enseña a hacer hermosas cosas con materiales fáciles de conseguir.



Cecilia Lanza Lobo

Premio Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela

Una estatuilla impresa, no tallada

No es casual la referencia que hace Sergio Vega a la obra de Marina Núñez del Prado cuando describe la estatuilla diseñada para este premio, como resultado del trabajo entre sus estudiantes de la carrera de Diseño Gráfico y la carrera de Ingeniería Megatrónica de la Universidad Católica Boliviana de La Paz.

Porque Marina Núñez del Prado fue parte fundamental del modernismo latinoamericano con sus esculturas moldeadas de tal manera que parecían amasadas más que talladas, pero además llenas de movimiento. Pero lo fundamental es recordar el contexto del modernismo, la modernidad de aquel fin de siglo y principio de otro (XIX y XX) cuando, debido al desarrollo industrial, el mundo comenzó a avanzar a tal velocidad que las personas vivimos/vivieron una gran incertidumbre y desazón. Nada era lo que había sido hasta entonces. El cambio asustaba y demandaba aferrarse a algo. Los artistas hicieron dos cosas al mismo tiempo: añorar la naturaleza que se transformaba irremediablemente, y renovar el propio arte, sus formas, sus modos, casi como mecanismo de defensa.

Así sucede en la historia cada cierto tiempo. Así sucedió con el posmodernismo en la posmodernidad y sus casi arrebatos, ya sumergido el mundo en la era tecnológica. Y ahora ¿qué le llamamos a este tiempo en que un rockero muerto hace una década resucita hoy convertido en holograma?

Ese aire respiran los jóvenes ahora. Así han diseñado Manuel Apaza y Sergio Salazar la estatuilla del premio *Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela (BAOV)*: rescatando al tatarabuelo de la crónica colonial, con la pluma que cuenta y el ojo de la mirada única. Con la sensibilidad de este siglo en el que todas las formas parecen posibles y parecen también viajar en el tiempo, atrás o adelante. Pero lo han hecho, además, con las herramientas de hoy: la ingeniería mecánica y la electrónica. El resultado es que su diseño bidimensional ha pasado luego a la impresión en 3D. Diseño, innovación y tecnología en una estatuilla que, efectivamente, nos recuerda a Marina.

Manuel Apaza y Sergio Salazar, estudiantes de la carrera de Diseño Gráfico/ Sergio Vega, responsable del proyecto/ Gabino Díaz, director de la carrera de Ingeniería Megatrónica / Universidad Católica Boliviana, La Paz.

Bocetos de la estatuilla y medallas del Premio BAOV que, impresos con tecnología 3D, serán entregados el domingo 4 de agosto, a las 18:00, en el salón Rubén Vargas (bloque verde) de la Feria del Libro.

@paginasiete
@pagina_siete

Página SIETE
Diario nacional independiente

Para la gente que decide

SUSCRÍBETE

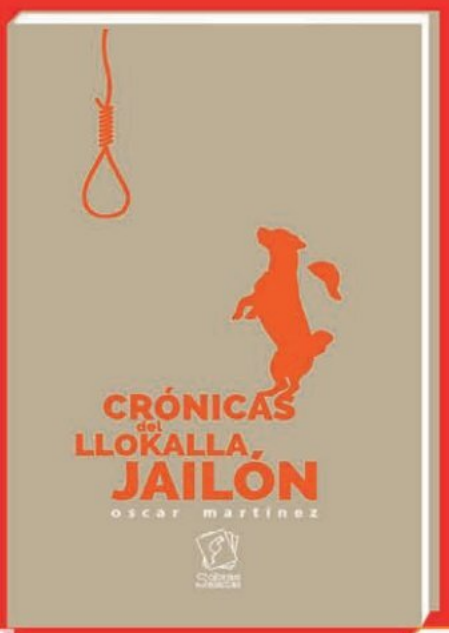
Llámanos:
2611734 - 2611749
76770175

AGENCIAS

Zona Sur
Calle 9, Nro. 6 Achumani
(591) 2611700

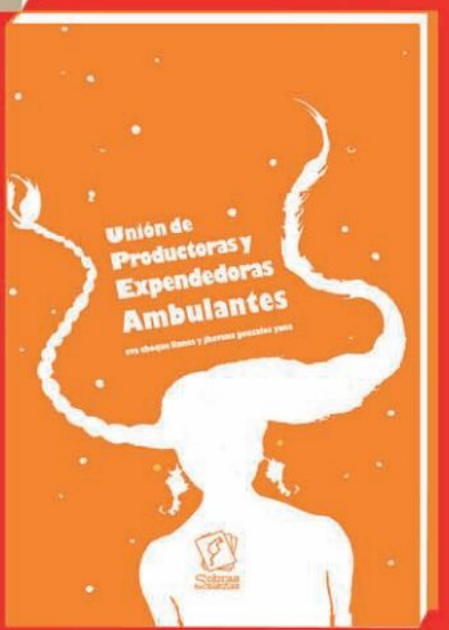
Zona Central
Calle Mercado (entre Loayza y Colón) S/N
(591) 2-2611761

El Alto
Avenida Franco Valle, calle 1 Galería Cristian, local #6 (lado ex-COTEL)
(591) 2-2611752



Sobras Selectas

FIL



¡¡¡búscalos!!!
en el estante
de la editorial
el cuervo o en
el local 8 del
edif. chuquiago
(calle méxico)

Esta actividad ha sido beneficiaria del Programa de Intervenciones Urbanas del Ministerio de Planificación del Desarrollo del Estado Plurinacional de Bolivia